



INSTITUCION AMBASSADOR

Curso Bíblico

POR CORRESPONDENCIA



El cristianismo
es un camino de vida

Así opinan nuestros estudiantes

Repasa cada lección varias veces

El curso bíblico ha sido, sin dudar, el mejor que he leído y me ha demostrado lo poco que saben de la Biblia los que más se precian de entenderla. He sacado en conclusión que “mientras más leemos la Biblia, más nos damos cuenta de lo poco que sabemos”.

Ustedes presentan la Escritura en forma tan clara y cristalina como el agua, que verdaderamente se regocija uno de que Dios le haya permitido entender su Palabra a través de ustedes.

Estoy avanzando muy bien en mi curso y repaso cada lección varias veces según sus instrucciones, y creo que se imaginarán el enorme gozo que experimento.

H. A. M.
Soyapango
El Salvador

Un “don inefable”

Lo que me toca a mí es darle gracias por tan valioso *Curso Bíblico por Correspondencia*. Es tan grande en cuanto a su mensaje profético basado en la Biblia, que estoy asombrado, pues muchas cosas que no sabía, mucho menos entendía hasta ahora, puedo ver con claridad y darle gracias a Dios por su “don inefable”.

A. M.
Ciudad de Guatemala

Va explorando la Biblia

Tengo el gusto y la satisfacción de ya estar recibiendo el *Curso Bíblico por Correspondencia* que ustedes tan amablemente me están enviando.

Por eso, al leer sus interesantes lecciones, me doy cuenta de cuán confuso era mi conocimiento acerca de algunas partes de la Biblia. Anteriormente había leído algunos capítulos de la Biblia, pero en libros sueltos, es decir, no propiamente en un solo libro, y en estudios improvisado por mí.

Ahora que voy explorando, con ayuda de ustedes, la Biblia, veo los conceptos de una manera distinta. Es decir, ahora visualizo la Biblia más clara, sencilla y comprensible. Por tal motivo, estoy sumamente agradecido por haberme concedido esta oportunidad para el estudio de la Biblia”.

R. P. C.
México, D.F.
México



INSTITUCION AMBASSADOR Curso Bíblico POR CORRESPONDENCIA

Lección 12

Este curso internacional de entendimiento bíblico es editado por la Iglesia de Dios Universal en colaboración con la Institución Ambassador, Pasadena, California, EE.UU. Copyright © 1983 Iglesia de Dios Universal. Reservados todos los derechos.

Director Ejecutivo: HERBERT W. ARMSTRONG

Jefe de Redacción: Richard H. Sedliacik

Redactores: Jean Howie, Ronald B. Nelson, Elva Sedliacik, Marci Sidars, Richard A. Sedliacik, Lois Weber

Edición en Español: Margarita Cárdenas, Marta I. Cedeño, Ada Colón, Mario Hernández, Beatriz Cárdenas de Noguera, Donald Walls

DIRIJA TODA SU CORRESPONDENCIA A LA DIRECCIÓN MÁS CERCANA A SU DOMICILIO:

Argentina: Casilla 4, Sucursal 19(B), 1419 Buenos Aires

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla Postal 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, Madrid 9

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula, Cortés

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.

Perú: Apartado Postal 5107, Lima 100

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan, Puerto Rico 00904-3272

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor incluya una de nuestras etiquetas de envío donde están indicados su nombre, dirección y número de suscripción, y envíela junto con su nueva dirección.



Ilustración de la portada

La vida puede ser aburrida y deprimente, o bien puede ser abundante y llena de significado. Debemos gozar de todos los aspectos de la vida: la familia, el trabajo, el recreo, la educación, las amistades y la adoración a Dios. Desgraciadamente, pocas personas saben cómo disfrutar realmente de todas las actividades y oportunidades de la vida. La clave para la vida abundante se halla en el verdadero cristianismo de la Biblia, el cual es revelado como un *camino de vida*.

Al estudiar esta lección usted descubrirá muchas maneras de aplicar el camino cristiano a su propia vida. Permita que esta lección le abra los ojos a lo que es el verdadero camino cristiano. ¡Se alegrará de haberlo hecho!

Fotos por H. Armstrong Roberts, IDU, Lambert Studios, IDU, Four By Five

EL CRISTIANISMO ES UN CAMINO DE VIDA

El cristianismo ciertamente es un camino de vida. En toda la Biblia no encontramos otro hecho más claramente establecido que éste. ¿Cuál es, específicamente, ese camino, y cómo podemos seguirlo?

El libro de los Hechos nos da una crónica somera de la historia de la Iglesia primitiva de Dios. Señala los hechos principales muy brevemente, y el autor, Lucas, dice claramente que llevar una vida cristiana es vivir de cierto modo, hacer ciertas cosas, ajustarse a ciertas normas.

Apolos fue un cristiano de aquella época; era excelente orador, estaba sumamente bien versado en las Escrituras y predicaba con arrojo. No obstante, necesitaba más entendimiento, pues había lagunas en su conocimiento. Correspondió a una pareja muy dedicada en la Iglesia de Dios el transmitirle los detalles. Leamos al respecto en Hechos 18:26: "... pero cuando le oyeron [a Apolos] Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el *camino de Dios*". Por consiguiente, vemos que el cristianismo verdadero, tal como lo especifica la Biblia, es un "camino" o "modo" de vida: ¡el camino de Dios!

Raíces en el Antiguo Testamento

La realeza, los jefes de estado y funcionarios oficiales en tiempos del apóstol Pablo reconocieron el cristianismo como un camino de vida distintivo. Pablo, estando preso, defendió su modo de vida, el *camino cristiano*, ante el procurador de Judea. Veamos cómo reaccionó Félix a las palabras de Pablo: "Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de *este Camino*, les aplazó [pospuso toda acción]..." (Hechos 24:22).

Anteriormente Pablo había explicado a Félix: "Pero esto te confieso, que según el *Camino* que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas" (versículo 14).

He aquí un punto esencial: el camino de vida cristiano tiene sus raíces en el Antiguo Testamento.

Está fundado sobre los 10 mandamientos y demás leyes de Dios, las cuales se basan en los principios del Decálogo.

El camino de Dios, aunque está lejos de carecer de gozo y placer, definitivamente no es una búsqueda nihilista y libertina del placer. El camino de Dios es un modo de vida sensato, práctico y abundante en aspectos tales como el manejo de las finanzas, estructuración y perfeccionamiento del matrimonio y de la familia e incluso la conservación de la salud. En pocas palabras, la ley de Dios es el camino a todas las cosas buenas en la vida: paz, felicidad y, por último, una vida eterna de gozo y plenitud.

La norma: la gran ley de Dios

El apóstol Santiago se refiere a los 10 mandamientos como la "ley real", la "ley de la libertad" (Santiago 2:8-12), porque ella libera al hombre de la esclavitud a los caminos perjudiciales de este mundo. Los 10 mandamientos también revelan claramente el gran amor que Dios tiene por sus hijos humanos. En síntesis, el Decálogo es un reflejo del carácter perfecto de Dios, el cual puede resumirse en la palabra *amor*, porque "Dios es amor" (I Juan 4:16).

Juan, llamado con frecuencia "el apóstol del amor", escribió: "Pues este es el amor a Dios, *que guardemos sus mandamientos*; y sus mandamientos no son gravosos" (I Juan 5:3).

Antes de ser crucificado, Jesucristo dijo a sus discípulos: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (Juan 15:10). El amor de Dios y su ley no se oponen, como han creído algunos erróneamente, sino que por el contrario, van perfectamente de la

mano. Jesús mismo lo dijo claramente: “Si me amáis, *guardad mis mandamientos*” (Juan 14:15).

El mandamiento de “prueba”

Tal vez algunos de los cristianos profesos hoy guardan los 10 mandamientos parcialmente hasta cierto punto, pero el cuarto mandamiento nunca ha tenido gran acogida en las iglesias de este mundo. Pocos comprenden que la observancia del día sábado es una de las “señales” más importantes que identifican al verdadero cristiano, aquel que sigue el ejemplo de Cristo. La Biblia muestra que el cuarto mandamiento es un mandamiento de *prueba*: al guardar el sábado el cristiano manifiesta a Dios que está seriamente comprometido a vivir por su Palabra.

En nuestros estudios anteriores vimos que Dios define al cristiano como aquel que ha sido engendrado por Dios mediante su Espíritu Santo (Romanos 8:9-11). En un sermón inspirado poco después de aquel inolvidable día de Pentecostés (Hechos 2), Pedro dijo algo muy esencial respecto al recibimiento del Espíritu de Dios. Nótese Hechos 5:32: “Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas [de Cristo como Salvador], y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le *obedecen*”.

Una actitud dispuesta a obedecer es uno de los atributos que Dios busca en sus futuros hijos. Isaías escribió: “. . . pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2). Por lo tanto, el cristiano verdadero *desea* obedecer los mandamientos de Dios, incluyendo el cuarto.

Guardar el sábado suele exigir bastante fe de parte del pueblo de Dios. Con el imperio de los valores y los intereses de este mundo que fluyen en dirección contraria, no siempre es fácil nadar contra la corriente. Pero las bendiciones son muchas para quienes tengan el valor y la fe de guardar el séptimo día como día de reposo.

Los días anuales especiales

Así como el séptimo mandamiento contra el adulterio incluye, en principio, la prohibición de todas las formas de conducta sexual ilícita, también el cuarto mandamiento incluye otros días de guardar según órdenes dadas por Dios a Israel cuando fue establecida la congregación del Antiguo Testamento. Así como el sábado semanal es tiempo sagrado para Dios, también lo son, y con muy buena razón, los *siete días santos anuales*.

El sábado semanal mira hacia atrás, en memoria, para recordarnos que Dios es Creador, Gober-

nador, Sostenedor, y mira hacia adelante al reinado milenial de Cristo, cuando la humanidad tendrá *reposo* de la guerra, la pobreza, el temor y el sufrimiento. También revela que Dios tiene un grandioso y maravilloso plan para toda la humanidad.

Los siete sábados o fiestas anuales representan un esbozo del plan de Dios para el hombre, paso a paso. La razón por la cual la mayor parte de la llamada cristiandad no comprende el potencial enorme y portentoso del hombre es porque ha hecho a un lado aquellos días que Dios llama sagrados para El.

Una ley financiera poco conocida

El sábado semanal y cada uno de los sábados anuales son períodos de tiempo especiales para ser dedicados al descanso físico y a la adoración espiritual de Dios. En cierto sentido, al guardarlos estamos devolviéndole a El estas porciones de tiempo, y al hacerlo se nos recompensa con una mayor comprensión de su camino al tiempo que somos rejuvenecidos y renovados física y espiritualmente.

De igual manera, Dios exige que sus hijos devuelvan una porción de sus ingresos para los fines y propósitos divinos en este mundo. Aunque el Dios Creador no tiene limitaciones de recursos, El siempre ha llevado a cabo una obra entre y a través de seres humanos. Hoy Dios desea que los cristianos desempeñen un papel activo, con El, ayudando a difundir el conocimiento de su camino a todo el mundo, y una forma de hacerlo es contribuir al financiamiento de su obra.

Antiguamente, aun en tiempos de Abraham, Dios se valió del sistema del diezmo para apoyar su obra. Su Iglesia en el siglo 20 emplea el mismo método para llevar a cabo la obra de predicar el evangelio de Jesucristo en todo el mundo.

El diezmar nos da la oportunidad de expresar nuestro reconocimiento de la soberanía de Dios sobre toda la Tierra y sobre cada uno de nosotros individualmente. Es una manifestación de nuestro acatamiento voluntario y gozoso al primero y gran mandamiento: adorar al Dios verdadero y sólo a El. Tal como ocurre con los sábados semanales y anuales, el hombre o la mujer que cumpla la ley divina del diezmo recibirá las bendiciones y promesas, tanto físicas como espirituales, que El promete en su Palabra y que son ineludibles.

Obedecer y vencer

Aunque el verdadero cristiano se esfuerza por ser obediente a todas las leyes de Dios, sabe de ante-

mano que no puede cumplirlas a la perfección. Pronto descubre que aún le quedan pecados arraigados y malos hábitos que no son fáciles de vencer.

El camino de vida cristiano, tal como lo revela la Biblia, es uno de *superación* y de *crecimiento* hacia la meta de la madurez espiritual, “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). Desde luego, el cambio total a la perfección espiritual y a la inmortalidad sólo podrá ocurrir al tiempo de la resurrección de los fieles. Mientras tanto, Dios espera que los cristianos engendrados por el Espíritu desarrollen más y más el carácter de Cristo a medida que aprenden a seguir su ejemplo perfecto (I Juan 2:6 y I Pedro 2:21).

Pero la fuerza humana sola no basta para vencer y desterrar el pecado. Esto debe lograrse conjuntamente con Dios, mediante la *fe de Cristo*, que es un don enviado por Dios a través de su Espíritu Santo, el cual El promete darnos cuando nos arrepintamos y seamos bautizados.

Como cristianos, las tentaciones aún seguirán causándonos tropiezos y haciéndonos pecar. Mas nuestro Padre en el cielo, amante y misericordioso, está pronto y dispuesto a perdonar y a guiarnos otra vez al camino correcto de la superación y el crecimiento . . . siempre y cuando reconozcamos nuestros pecados y pidamos su perdón. ¡Qué hermoso, alentador y satisfactorio es el camino de Dios una vez que lo comprendemos!

Veamos ahora los detalles esenciales de qué y cómo es el camino de Dios.

LECCION 12

¿Qué es un cristiano?

¿Qué es un cristiano *verdadero*? ¿Conoce usted la definición bíblica? Pocos han estudiado la Biblia para averiguar qué espera Dios de ellos. Contadísimos son en realidad los que saben en qué consiste el camino de vida cristiano.

Jesús nos dio la base del cristianismo en lo que suele llamarse el “Sermón del Monte” (Mateo, capítulos 5 al 7). Esta ocasión realmente comenzó como una lección privada y personal impartida por El a sus discípulos (alumnos o aprendices) en la cual Jesús señaló aquellas características que identificarían claramente a sus verdaderos seguidores.

Antes de analizar Mateo 5 en detalle y de enfocar algunos aspectos específicos del cristianismo bíblico, recomendamos que usted lea los capítulos 5, 6 y 7 en su totalidad .

1. ¿Qué les pertenece a los pobres en espíritu? Mateo 5:3. Cuando Jesús habló de los “pobres en espíritu”, ¿quiso decir que ellos carecerían del Espíritu de Dios? Romanos 8:9; Lucas 11:13.

Comentario: No, Jesús no da a entender que les debe faltar el Espíritu de Dios, como ocurrió a las cinco vírgenes necias en la parábola de Mateo 25. Quiere decir, más bien, que los verdaderamente *humbles* en su actitud mental, quienes se dan cuenta de su necesidad espiritual, recibirán bendiciones y entrarán en el reino de Dios.

2. ¿Qué han de heredar los mansos en Cristo? Mateo 5:5. ¿Fue “manso” Jesús? Mateo 11:29. ¿Debe el cristiano exhibir la característica de man-

sedumbre en sus actividades de la vida diaria? Efesios 4:1-2.

Comentario: Una cosa es ser manso y otra cosa es ser débil. Jesús fue manso, ¡pero no débil! Soportó el mal trato y las ofensas con paciencia y sin resentimiento. No trató de suscitar discusiones deliberadamente. La persona mansa no trata de justificarse, especialmente cuando está en el error. Tampoco se siente superior a los demás. No trata de “desquitarse” con los demás ni de vengarse.

3. ¿De qué debe tener “sed” el cristiano? Mateo 5:6. ¿Cuál es la definición bíblica de “justicia”? Salmos 119:172. ¿Vino Jesús a abrogar la gran ley de Dios, o a cumplirla? Mateo 5:17-19.

Comentario: Tener “hambre y sed” de justicia es anhelar la obediencia, sentirse profundamente motivado a acatar a Dios, guardando las leyes que El nos da para nuestro propio bien. Quienes realmente tienen hambre y sed de justicia se están esforzando por comprender la voluntad de Dios y están dispuestos a *cambiar* cuando ven que se han equivocado, reconociendo sus creencias equivocadas, sus errores y sus pecados. “*Procura con diligencia* presentarte a Dios aprobado . . .” (II Timoteo 2:15), escribió Pablo a Timoteo. “Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal” (I Tesalonicenses 5:21-22), les dijo a los tesalonicenses.

4. ¿Quiénes son los justos ante Dios: los *oidores* o los *hacedores* de su ley? Romanos 2:13. ¿Explicó Pablo que aunque el perdón inmerecido de nuestros pecados es por la gracia de Dios, por fe en el

sacrificio de Cristo, el cristiano aún está obligado a guardar la ley de Dios? Léase Romanos 3:31 y todo el capítulo sexto.

5. ¿Quién entrará en el reino de Dios? Mateo 7:21. ¿Qué dijo Pablo que es lo *más importante* que el cristiano debe hacer? I Corintios 7:19.

Comentario: Nótese que para entrar en el reino de Dios hay que *hacer* algo; no basta confesar a Cristo como nuestro Salvador. Dios también se interesa mucho por nuestras “obras” espirituales después de nuestra conversión, y dice claramente que no podemos entrar en el reino de Dios si permanecemos de brazos cruzados pensando que Cristo ya lo ha hecho todo por nosotros.

6. ¿Podemos realmente ser cristianos si no tenemos el amor de Dios? Léase I Corintios 13 en su totalidad. ¿Qué somos cuando nos falta el amor de Dios? Versículo 2.

7. El amor de Dios, que El imparte por medio de su Espíritu, ¿nos lleva a guardar *todos* los 10 mandamientos? Romanos 13:8-10. ¿De qué manera confirmó Juan la afirmación de Pablo? ¿Cuál es la definición bíblica del amor de Dios? I Juan 5:2-3. ¿Cómo se perfecciona el amor de Dios en el hombre? I Juan 2:5.

El cristiano “camina” con Dios

1. ¿Es el cristiano aquel que busca seguir a Cristo, imitar su ejemplo y “caminar” con El? I Pedro 2:21; I Juan 2:6.

2. ¿Quién fue uno de los primeros hombres en la Biblia que “caminó” con Dios? Génesis 5:22-24. ¿Qué más se nos dice acerca de Enoc? Hebreos 11:5, última parte. ¿Será resucitado él a la vida eterna? Hebreos 11:13, 39-40.

3. ¿Qué otro patriarca caminó con Dios en el mundo antediluviano? Génesis 6:9. ¿Halló Noé, por lo tanto, gracia ante los ojos de Dios? Versículo 8. ¿Fue Noé un hombre fiel y justo que agradó a Dios? Hebreos 11:7.

4. ¿Cuál fue la orden que Dios le dio a Abraham? Génesis 17:1. ¿Por qué puede decirse que efectivamente él caminó con Dios? Génesis 26:5; Hebreos 11:8-10.

5. ¿Fue también Dios el *amigo* y compañero de Abraham? II Crónicas 20:7; Isaías 41:8; Santiago 2:23. ¿Habló Dios con Abraham como con un buen amigo? Génesis 18:17-19, 23-33. (Recordemos que el “Jehová” del Antiguo Testamento fue en realidad aquel miembro de la Divinidad que más tarde nació en carne humana como Jesucristo.)

6. ¿Habló también Dios con Moisés como con un buen amigo? Exodo 33:11; Números 12:7-8; Deuteronomio 34:10.

7. ¿Cómo podemos nosotros convertirnos en amigos de Jesucristo? Juan 15:14-15.

Comentario: Los verdaderos amigos andan juntos y hablan libremente sin temor ni vergüenza. Piensan en forma análoga y están de acuerdo, pues de lo contrario no serían verdaderos amigos (Amós 3:3).

8. ¿Mandó Dios a su congregación en el desierto (Hechos 7:38), es decir, la nación de Israel, que anduviera por sus caminos, o sea que obedeciera sus leyes? Deuteronomio 5:32-33; 8:6; 10:12; 11:22; 13:4; 26:17; 28:9.

9. ¿Prometió Dios caminar con ellos si ellos caminaban con El? Levítico 26:3, 12. ¿Los bendeciría grandemente si caminaban con El? Versículos 4-11.

10. Si el pueblo de Israel optaba por caminar *en contra* de Dios, si se negaba a seguir su camino, ¿qué dijo Dios que les ocurriría? Levítico 26:14-39.

Comentario: Caminar con Dios significa simplemente obedecer sus mandamientos y leyes y hacer aquellas cosas que le son agradables (Levítico 26:1-3; I Juan 3:22). ¡Esta es la única manera de ser cristiano!

11. ¿Cuál debe ser la actitud del cristiano hacia la sociedad pecadora que lo rodea? I Juan 2:15-17; I Pedro 4:1-4; Apocalipsis 18:4. ¿Cuál debe ser la guía de sus actos? Mateo 4:4.

Comentario: El cristiano ya no sigue a conciencia todas las costumbres y prácticas de la sociedad que lo rodea. Antes se dejaba arrastrar por los demás en sus actividades sociales y prácticas de negocios, pero ahora empieza a examinar su modo de vida. Comienza a preguntarse: “¿Cuál es la voluntad de Dios? ¿Cómo dice Dios que debo vivir?” Comienza a decir, con Cristo: “No se haga mi voluntad sino la *tuya*”, y comienza a escudriñar la Biblia para aprender cuál es la voluntad de Dios con el fin de *cumplirla*.

El pueblo de Dios, naturalmente, tiene que vivir en el mundo (Juan 17:15). Al mismo tiempo que se esfuerza por obedecer a Dios, por no conformarse con los caminos de este mundo (Romanos 12:1-2), debe tratar de estar “en paz con todos los hombres” (versículo 18). Si el cristiano tiene que estar en desacuerdo a causa de la enseñanza bíblica, lo hace sin mostrarse desagradable ni sentirse superior.

Aunque no son “del mundo” en el sentido que dijo Cristo, aquellos hombres y mujeres que tienen el Espíritu Santo de Dios y que conocen su verdad y su camino de vida abundante, tienen el deber de actuar como “luces” brillantes en el mundo (Mateo 5:14-16). Lejos de conformarse con lucir suavemente como una bombilla de 25 vatios, el pueblo de

Dios debe sentar un auténtico ejemplo de éxito y gozo en el trabajo, en el vecindario y en la comunidad. Cada uno puede *extender* una mano de amistad y ayuda para que los demás, que aún no han sido llamados, tengan el aliento de ver un poquito de la mente y el carácter de Dios *en acción* a través de tales obras cristianas. En vez de contaminarse con el mundo, una “luz” fuerte no es vencida del mal sino que vence con el *bien* el mal (Romanos 12:21).

12. ¿Qué pasos ha tomado ya el cristiano para ser reconocido por Dios como hijo suyo? Hechos 2:38. ¿Qué le ha dado Dios como don gratuito e inmerecido según su obediencia? Mismo versículo y Hechos 5:32.

Comentario: El cristiano ha sido conquistado por Dios. Su actitud “carnal” hacia Dios, que era antagónica por naturaleza (Romanos 8:7-8), se encuentra ahora quebrantada. Se dio cuenta de su pecado contra Dios, su violación de la ley justa y santa (I Juan 3:4). Por tanto, clamó a Dios e imploró su perdón mediante el sacrificio de Cristo, pidiendo que levantara la pena de muerte incurrida por dicha transgresión (Romanos 6:23). Luego se sometió a la ordenanza del bautismo con lo cual manifestó a Dios su profunda sinceridad. Y como esperó que Dios cumpliera su promesa de engendrarlo espiritualmente por el Espíritu Santo (como resultado del arrepentimiento, bautismo e imposición de manos), fue imbuido del Espíritu del Padre y se convirtió en hijo de Dios espiritualmente engendrado. Sólo entonces se convirtió en un *verdadero* cristiano (Romanos 8:9-10).

13. ¿Qué dice Dios de aquellas personas que dicen “conocer” a Cristo pero que rehúsan *caminar* con El, negándose a guardar sus mandamientos? I Juan 2:4. ¿Qué debe hacer el que dice ser cristiano? Versículos 3, 5-6. ¿Corroboras esto las palabras con que Salomón resumió el deber de cada individuo para con Dios? Eclesiastés 12:13.

Comentario: El cristiano se ha arrepentido sinceramente de sus pecados y se esfuerza, con la ayuda del Espíritu Santo, por *vivir* según las enseñanzas de su Salvador. Busca hacer la voluntad de Dios en todo aspecto de su vida tal como lo revela la Biblia, y recibe la felicidad y las bendiciones que le llegan al obedecer a Dios.

Los 10 mandamientos

Jesucristo predicó siempre el evangelio del gobierno (o reino) de Dios. Proclamó: “. . . arrepentíos, y *creed* en el evangelio” (Marcos 1:15). La Biblia enseña una y otra vez el arrepentimiento por el pecado, que es violación de la gran ley espiritual

de Dios (I Juan 3:4) resumida en 10 grandes principios universales: los 10 mandamientos.

Tal como hemos aprendido en nuestro estudio de la Biblia, el arrepentimiento es el primer paso hacia la salvación. Para que Dios perdone nuestros pecados debemos primero arrepentirnos, esto es, dejar de quebrantar su ley.

Salomón dijo en conclusión: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13). El hombre moderno se halla frustrado e incompleto porque carece del contacto viviente con Dios, el cual se puede lograr *solamente* mediante la obediencia a sus mandamientos.

Repasemos algunos conocimientos esenciales respecto a los 10 mandamientos y veamos cómo éstos se aplican al modo de vida cristiano.

1. ¿Encontramos los 10 mandamientos especificados en la Biblia? Exodo 20:1-17; Deuteronomio 5:6-21.

2. Como ninguno de los dos pasajes citados arriba lleva números en el texto, ¿cómo sabemos que son 10? Exodo 34:28; Deuteronomio 4:13; 10:4.

Comentario: Es interesante notar que en algunas enumeraciones no bíblicas el segundo mandamiento *se omite* y el décimo se divide arbitrariamente en dos para que el número final sume 10. Pero no es lógico dividir el mandamiento contra la codicia en dos partes que consistirían en no codiciar 1) la mujer del prójimo, y 2) la casa del prójimo. La última frase del número 10 claramente resume ambos aspectos de la codicia en uno al decir que no se debe codiciar “cosa alguna de tu prójimo” (Exodo 20:17). Es evidente que Pablo entendió este mandamiento cuando dijo sencillamente: “No codiciarás” (Romanos 7:7). Para un estudio amplio y detallado de cada uno de los puntos del Decálogo, no deje de solicitar nuestro folleto gratuito titulado *Los Diez Mandamientos*, si es que aún no lo ha hecho.

3. El patriarca Abraham, conocido como el “padre de los fieles” (Romanos 4:16), ¿consideró que era importante guardar los mandamientos de Dios? Génesis 26:5. ¿Cuál era la actitud del profeta David respecto al cumplimiento de la ley de Dios? Léase el Salmo 119 en su totalidad.

Comentario: Tanto Abraham como David guardaban los mandamientos y respetaban profundamente la ley de Dios. Esta es una de las razones por las cuales ambos ocuparán puestos altos en el futuro gobierno de Dios sobre la Tierra.

David exclamó: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmos 119:97). David tenía la costumbre de estudiar la ley de Dios y meditar acerca de ella todos los días. Era lámpara

a sus pies y luz a su camino (versículo 105). Su obediencia a los mandamientos de Dios lo hizo más sabio que sus enemigos (versículo 98). A lo largo de este salmo David declaró cuánto amaba y usaba la ley de Dios como guía en su vida.

4. ¿Obedeció Jesucristo los 10 mandamientos? Juan 15:10. ¿Enseñó a los demás a obedecerlos? Mateo 19:17-19.

Comentario: Estos versículos en Mateo 19 muestran que Jesús hablaba específicamente de los 10 mandamientos. El sabía que los 10 puntos de la ley de Dios traerían paz, satisfacciones y felicidad a todo individuo o nación que optara por obedecerlos.

5. ¿Muestra la Biblia que la Iglesia que Jesús había de edificar en nuestros días enseñaría también la obediencia a los 10 mandamientos y que se esforzaría por cumplirlos así como las demás instrucciones de Cristo? Apocalipsis 12:17; 14:12. (El capítulo 12 del Apocalipsis personifica la Iglesia de Dios como una mujer.)

Comentario: La Iglesia de Dios Universal sostiene hoy la ley de Dios. Reconoce que Dios ha puesto en vigor una ley, la cual, hasta donde se obedezca, traería a la humanidad todas las cosas buenas: bienestar abundante y vida plena. La Iglesia de Dios dice, con David: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:105). Reconoce que la ley de Dios es uno de sus máximos dones para el hombre.

6. ¿Cómo describió Pablo la ley de Dios? Romanos 7:12. El guardar los mandamientos, ¿nos da paz mental? Salmos 119:165.

Comentario: Nadie que quebrante continuamente la ley de Dios podrá tener paz verdadera sino que sufrirá temores y frustraciones y con frecuencia tendrá sentimientos de culpabilidad. En cambio, aquel que guarda las leyes de Dios tiene la conciencia tranquila; está *en paz* con Dios, consigo mismo y con su prójimo; tiene “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7).

La ley divina es el camino a la paz, la felicidad y la alegría. Es uno de los dones más grandes de Dios a la humanidad. El nos la dio para hacernos felices, llevarnos a la vida plena y abundante, proteger nuestra felicidad y conducirnos a la vida eterna. Todo el mal que existe en el mundo hoy es causado por la desobediencia a las leyes del Creador.

7. ¿Cómo amplió Jesús la observancia de los 10 mandamientos? Mateo 5:21-22, 27-28. ¿Entendió Juan este principio? I Juan 2:9-11. ¿Entendió Pablo los aspectos espirituales de la ley de Dios? Romanos 7:14.

Comentario: A pesar de lo que algunos creen, Jesús *no* vino a eliminar los 10 mandamientos sino

a enseñar y mostrarnos con su ejemplo cómo vivir según la *intención espiritual* de la ley.

En tiempos del Antiguo Testamento, Dios exigió de su pueblo sólo una obediencia física, mecánica y visible, o sea obediencia a la *letra* de la ley. Esto, como sabemos, se hizo así porque el pueblo de Dios del Antiguo Testamento, es decir, la nación de Israel, no tuvo la oportunidad de recibir el Espíritu Santo, el cual les habría ayudado a obedecer la *intención espiritual* de los 10 mandamientos al mismo tiempo que la letra de los mismos. Pero en tiempos del Nuevo Testamento Dios ha dado su Espíritu y desea que sus hijos engendrados por el Espíritu lo sigan en el espíritu y plenitud de su ley.

Para cerciorarse de que sus discípulos de todas las épocas entenderían este nuevo estilo “magnificado” (Isaías 42:21), Jesús señaló los mandamientos que prohíben el homicidio y el adulterio como dos ejemplos. Enseñó que ahora no sólo debemos abstenernos de los hechos físicos de homicidio y adulterio sino que también debemos borrar el odio y la concupiscencia de nuestros pensamientos.

El odio contra otro ser humano es el *espíritu* de homicidio. La concupiscencia o lujuria sexual es el *espíritu* de adulterio. Cristo amplió la esfera de los mandamientos de Dios hasta incluir lo más profundo de nuestros pensamientos y actitudes.

Veamos cómo esta tarea, al parecer imposible, puede lograrse, aunque imperfectamente, puesto que seguimos siendo humanos.

8. ¿Cómo resumió Jesucristo la ley de los 10 mandamientos? Mateo 22:36-40. ¿Cuál es la característica básica de la naturaleza y el carácter de Dios? I Juan 4:16.

Comentario: Los 10 mandamientos son expresiones del amor de Dios porque reflejan su mismo carácter, el cual se resume en la palabra *amor*. Este amor no es simplemente otra forma del amor humano sino que es el *amor divino* que viene directamente de Dios a través del Espíritu Santo (Gálatas 5:22).

Como Dios es amor, Jesús mostró que toda la intención y el propósito de la ley de Dios es el *amor*. Los cuatro primeros mandamientos nos muestran cómo amar a Dios, mientras los seis últimos nos dicen cómo amar al prójimo, a todos los seres humanos.

9. Si poseemos el Espíritu de Dios y lo ejercitamos, el amor de Dios que El imparte ¿nos dará la capacidad para cumplir las leyes de Dios? Romanos 13:10.

Comentario: El amor de Dios impartido a los seres humanos por el Espíritu Santo se expresa dentro del marco de la ley de Dios: los 10 manda-

mientos. Se manifiesta primeramente en adoración a Dios y en la obediencia a El, y luego en el altruismo, la compasión, la bondad y el servicio hacia otros seres humanos. El amor de Dios nos permite *cumplir* el espíritu de la ley. Fue el instrumento que Jesucristo usó para intensificar, magnificar, ampliar y cumplir la ley El mismo. Como lo explicó el apóstol Pablo: “El que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:8-10). (Más adelante en esta misma lección explicaremos más acerca de cómo Dios nos ayuda a guardar sus leyes.)

10. ¿Puede haber alguna verdad en la creencia tan difundida de que el amor cumple la ley de Dios de tal manera que ya no es necesario seguir guardándola? Juan 14:15; 15:9-10; I Juan 5:3; II Juan 5-6.

Comentario: El apóstol Juan dio gran importancia al amor, pero jamás dijo, como tampoco ningún otro escritor inspirado de la Biblia, que el amor elimina o abroga la ley. Juan, quien fue íntimo amigo y discípulo de Jesucristo, mostró claramente que aquel que verdaderamente tiene el amor de Dios *obedece* los mandamientos.

11. ¿Es posible “ganar” la salvación mediante la obediencia a Dios? Romanos 6:23. Sin embargo, ¿se puede entrar en el reino de Dios quebrantando la ley? Mateo 7:21; 19:17-19.

Comentario: Aquí es necesaria una aclaración: *No* estamos afirmando que se pueda “ganar” la salvación cumpliendo los 10 mandamientos ni ninguna otra ley de Dios. La vida eterna es muy claramente un *don* de Dios. Ningún ser humano podría ganarla aunque viviera diez mil vidas de obediencia a los mandamientos.

¡Pero tampoco se puede entrar en la vida eterna como quebrantador de la ley! (Ver Romanos 6:23). Jesucristo sostuvo clara y enfáticamente que como cristianos debemos esforzarnos con todo nuestro ser, aprovechando su ayuda espiritual, por guardar los 10 mandamientos, sabiendo que El aplicará misericordiosamente su sacrificio por nosotros allí donde fallemos y nos arrepintamos (I Juan 1:7-9).

“Acuérdate del sábado”

La mayoría de las iglesias de hoy aceptan que el domingo ha sustituido al sábado como día de reposo cristiano. De alguna manera han llegado a suponer que el cuarto mandamiento no se aplica a lo

que se llama la “era neotestamentaria”. Hay también quienes creen que ya no es necesario guardar ningún día específico como día de reposo. Para éstos, cada día es un día de reposo “espiritual”.

Escudriñemos la Palabra de Dios para encontrar la verdad sobre este mandamiento clave.

1. ¿Cuándo, cómo y por quién fue creado el sábado? Génesis 2:1-3; Marcos 2:28.

Comentario: Jesucristo es “Señor” del sábado porque *El* lo creó. (Recuérdese que Cristo es el “Señor” del Antiguo Testamento y Creador de todas las cosas.)

Cristo “creó” el día de reposo, o sábado, por el acto de *reposar* en el séptimo día de la semana de la creación. El puso su favor divino y apartó para un uso y un propósito especiales un plazo de 24 horas que, a partir de ese primer sábado, había de ocurrir una vez cada semana.

2. Según Jesús, ¿por causa de quién fue hecho el sábado? Marcos 2:27.

Comentario: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre”, declaró Jesús. Fue hecho poco después de que el hombre mismo fue creado. El sábado, o día de reposo, fue apartado durante la creación para beneficio de toda la humanidad. (Ya que Adán fue el primer hombre, éste representó a toda la raza humana que ha descendido de él.)

3. ¿En qué forma propuso Cristo que el sábado satisficiera las necesidades del hombre? Exodo 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15.

Comentario: Dios hizo *santo* el séptimo día de la semana, es decir, lo *santificó*, y nos manda *mantenerlo santo*. El sábado, entonces, es *tiempo santo*. Se hizo con el propósito de que fuera una gran bendición para toda la humanidad.

La palabra “sábado” quiere decir “reposo” en el idioma hebreo. El simple reposo y refrigerio físico y mental después de una semana difícil de trabajo constituye una razón obvia para el sábado. Los seres humanos necesitamos descanso y liberación regulares de las pruebas y dificultades que parecen ser el resultado de simplemente “vivir”. El hombre necesita apartarse de la rutina normal; necesita un periodo de tiempo en que pueda descansar y reflexionar, tiempo para ser revitalizado físicamente.

Pero el verdadero significado y propósito del sábado va mucho más allá de un reposo físico y mental, o aun emocional, pues desde el principio el día de reposo queda entretelado en el propósito trascendental de Dios para el hombre.

Al hombre moderno le urge este plazo en el cual podría gozar de la *unión espiritual* con Dios, periodo en el cual podría pensar más en Dios, adorarle (en momentos de soledad o en comunión con

otros), meditar en el PROPÓSITO de su existencia y captarlo más plenamente.

4. ¿Fue la observancia del sábado como día de reposo una “señal” especial de identificación entre Dios y su pueblo Israel? Exodo 31:13-17.

Comentario: Conviene hacer ahora un repaso rápido de una porción de la historia de Israel. Recordemos que los israelitas habían sido esclavos en Egipto durante cientos de años. Mientras estaban en Egipto se les había prohibido adorar al verdadero Dios. Fueron forzados a trabajar siete días cada semana. Por consiguiente, olvidaron las leyes de Dios y perdieron el conocimiento del verdadero día de reposo, que habían recibido de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob (después llamado Israel).

Después de que Dios liberó milagrosamente a Israel de la opresión de sus capataces, les reveló *exactamente* cuál era el séptimo día al proveerles una porción doble de maná cada sexto día de la semana (cada viernes), negándosela el séptimo día (el sábado) y mandándoles *reposar* en ese día (Exodo 16:22-26). (Recuérdese también que el milagro del maná continuó durante todo el período de 40 años de su peregrinaje por el desierto, versículo 35.) Después de revelar el verdadero día de reposo Dios codificó el mandamiento sobre el sábado cuando lo incluyó entre los 10 grandes mandamientos que El escribió en las dos tablas de piedra.

A fin de que Israel *recordara* en forma especial que Dios es Creador, Sustentador y Gobernante supremo sobre toda su creación, El señaló la observancia del sábado como una “señal” importante por la cual podrían recordar siempre quién es El y *quiénes eran ellos*.

Muchas naciones tenían leyes con ciertos paralelos a algunas de las leyes de Dios. Algunas tenían leyes morales bien severas, por lo general, leyes contra actos criminales (como el homicidio y el hurto). Pero ninguna contaba con una ley que requiriera la observancia del día de reposo del Creador. Por lo tanto, era una ley singular por la cual Israel habría de *distinguirse* de todos los demás pueblos.

De manera que Dios mandó en forma doble la observancia del sábado al crear un pacto separado con su pueblo Israel. (El sábado ya era uno de los 10 mandamientos que le habían sido dados a Moisés poco antes.) Habría de ser un pacto eterno (Exodo 31:16) que *identificara* al pueblo de Dios.

De igual manera, hoy la observancia del séptimo día de la semana como día de reposo es una de las “señales” que nos ayudan a *identificar* a las personas que integran la verdadera Iglesia de Dios.

5. ¿No revela la Biblia de manera clara que un

cristiano genuino es uno que se ha hecho israelita *espiritual*, uno que ha llegado a ser “simiente” de Abraham mediante Jesucristo? Gálatas 3:28-29; Romanos 4:16; 9:4.

Comentario: Dios hizo del sábado un pacto con la “simiente” física de Abraham. Habría de ser obedecido a lo largo de sus generaciones. Hoy todos los cristianos engendrados por el Espíritu se han hecho “simiente” *espiritual* de Abraham por medio de la fe en Cristo y, por tanto, están bajo la misma obligación de guardar el sábado como día de reposo.

6. ¿Guardó Jesucristo el sábado? Lucas 4:16, 31.

Comentario: Jesús asistía regularmente a la sinagoga local todos los sábados en su propio pueblo, “conforme a su costumbre”. Se reunió con otros en cumplimiento de su propio mandamiento de celebrar una convocación de adoración cada sábado (Levítico 23:3). Era apenas natural que Jesús hubiera observado ese día, ya que fue El quien en el principio creó el sábado como día de reposo y ordenó que se guardara santo.

7. ¿Existe prueba bíblica de que la Iglesia primitiva del Nuevo Testamento observase también el sábado? Hechos 13:13-15, 42-44; 14:1; 17:1-2; 18:1-11.

8. ¿Acostumbró Pablo (Hechos 17:2), de manera semejante a la costumbre de Cristo (Lucas 4:16), guardar el sábado porque le venía en gana o porque *Jesucristo* moraba en él? Gálatas 2:20. ¿Ha cambiado acaso la voluntad de Cristo? Hebreos 13:8.

Comentario: Resulta claro que el apóstol Pablo observó el sábado como día de reposo. Y si Cristo vive su vida en nosotros hoy en día por medio del Espíritu Santo, como lo hizo en Pablo, entonces nosotros también guardaremos *el mismo día que Jesús y Pablo guardaron*.

9. ¿Cuál es la amonestación para todos los cristianos en Hebreos 3:8-13? ¿Fue la rebelión, especialmente la *transgresión del sábado*, la razón por la cual Dios no permitió que los israelitas entraran en su “reposo”? Ezequiel 20:12-13, 15-16.

Comentario: Porque Israel se había rebelado y había profanado sus sábados, Dios no permitió a aquella generación entrar en la tierra prometida, un símbolo del reino de Dios. Aquellos israelitas iban rumbo a la *tierra prometida*, exactamente como las personas engendradas por el Espíritu de Dios se están dirigiendo hacia la meta de entrar en el *reino de Dios*. Esto es lo que el autor de Hebreos, capítulos 3 y 4, quiere hacernos entender. Notemos lo siguiente:

La palabra “reposo” en Hebreos 3:11 es traducida de la palabra griega *katapausis* y se define como “reposo” o “lugar de reposo”. Según el contexto de este versículo, para la antigua Israel denotaba el

reposo de los rigores del desierto que iban a recibir al entrar a la tierra prometida, la cual es un tipo del reposo *espiritual cristiano*, el *nacer* en el REINO DE DIOS, el ser hecho inmortal.

10. ¿Fue principalmente por causa de su *incredulidad* que los israelitas desobedecieron y por tanto no les fue permitido entrar en el “reposo” que Dios les había dispuesto: la tierra de Palestina? Hebreos 3:19; 4:1-2.

Comentario: Debido a que los israelitas no creyeron a Dios y por tanto carecieron de fe en El, “endurecieron sus corazones”. Prosiguieron a profanar los sábados de Dios cuando El convirtió esto en el *punto de prueba* (“... para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no”, Exodo 16:4). Por esto Dios declaró acerca de aquella generación: “No entrarán en mi reposo”.

Y ninguno de aquella generación, salvo Josué y Caleb, entró en la tierra prometida. No obstante, los niños nacidos durante los 40 años entraron con Josué. Originalmente Dios prometió esta tierra a Abraham para sus descendientes y, a pesar de los pecados de los israelitas, Dios se veía obligado por su propia promesa.

Nótese que antes de que la segunda generación cruzara el río Jordán para entrar en Palestina, Josué dijo a los hombres de tres tribus: “El Eterno vuestro Dios *os ha dado* REPOSO, y os ha dado esta tierra” (Josué 1:13).

11. Pero, ¿pueden los cristianos neotestamentarios entrar en su “reposo”, su “reposo” eterno en el reino de Dios, si creen y obedecen a Dios? Hebreos 4:3, las primeras nueve palabras.

Comentario: La ecuación es obvia: La verdadera creencia en Dios equivale a la obediencia activa. Si una persona realmente cree en la Palabra de Dios, la obedecerá.

12. ¿Guardan los verdaderos creyentes el día de reposo semanal como símbolo de su reposo futuro en el reino de Dios? Hebreos 4:9.

Comentario: El significado vital de este versículo ha sido oscurecido en la mayoría de las traducciones de la Biblia. En los capítulos 3 y 4 de la epístola a los Hebreos la palabra española “reposo” es traducida de la palabra griega *katapausis*. Sin embargo, en el versículo 9 del capítulo 4, “reposo” es traducido de la palabra griega *sabbatismos*, que quiere decir “guardar el sábado”.

Así, pues, porque hay un “reposo” (*katapausis*), el reino de Dios, en el que la Israel espiritual ha de entrar, les queda un *sabbatismos*: un guardar del sábado. Esto quiere decir que los cristianos entrarán en el “reposo” futuro del reino de Dios de igual manera en que *ahora guardan* el reposo o sábado semanal que lo prefigura.

Varias traducciones vierten correctamente Hebreos 4:9. Hasta algunas traen anotaciones al margen indicando que la palabra griega quiere decir “guardar el séptimo día”. Por ejemplo, la Biblia de Jerusalén lo traduce: “Por tanto es claro que queda un *descanso sabático* para el pueblo de Dios”.

13. ¿En qué forma adicional se les alienta a los cristianos a que procuren entrar en el reposo eterno de Dios? Hebreos 4:10-11. ¿A dónde pueden acudir para recibir la ayuda, la fe, que se necesita para obedecer a Dios? Versículos 14-16.

Comentario: Fíjese bien en los versículos 10-11: “Porque el que ha entrado en su reposo, también *ha reposado de sus obras*, como Dios de las suyas [en el día séptimo después de los seis días laborales de la creación]. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia [como lo hizo Israel]”.

El reposo de Dios del séptimo día no es algo para tratarse a la ligera, pues el sábado tiene dos aspectos: es al mismo tiempo una *conmemoración* y una *sombra*. Conmemora la creación y prefigura el “reposo” eterno venidero, al cual los cristianos engendrados por el Espíritu entrarán cuando *nazcan* en la familia eterna de Dios.

14. ¿Mandó Dios que toda la nación de Israel se convocara todos los sábados? Levítico 23:3; Números 28:25. ¿Cuál es la advertencia a los cristianos del Nuevo Testamento con respecto a congregarse? Hebreos 10:25-26.

Comentario: Quizá sea interesante señalar que de manera semejante a la práctica de los cristianos de la Iglesia primitiva que se reunían todos los sábados, la Iglesia de Dios de nuestra era moderna se reúne todos los sábados para rendir culto a Dios. La Iglesia de Dios Universal cuenta con congregaciones en muchas partes del mundo de habla hispana, al igual que en Norteamérica, Asia, Africa y otros lugares. Todos los sábados el pueblo de Dios se reúne para recibir instrucción e inspiración espiritual de la Palabra de Dios, impartida por los ministros de su Iglesia (Efesios 4:11-13).

La Iglesia de Dios edita un folleto relacionado con este importantísimo tema; se titula *¿Cuál es el día de reposo cristiano?* No deje de solicitar un ejemplar gratuito si aún no lo ha hecho.

Los siete sábados anuales

Dios tiene un *plan maestro* por el cual está llevando a cabo su maravilloso propósito para la humanidad. Y su Hijo, Jesucristo, juega el papel central en este plan de Dios, tan poco conocido, para el hombre. Dicho plan se resume en siete

sábados o fiestas anuales que los cristianos deben observar para un propósito vitalmente importante.

De la misma manera como el sábado semanal ilustra la meta de un cristiano de entrar en su “reposo” eterno como miembro glorificado y nacido espiritualmente en la familia de Dios, estas observancias anuales ofrecen paso por paso un bosquejo de la realización del plan de Dios para la humanidad. Cada fiesta no sólo representa, en términos claros, un gran acontecimiento en el plan de Dios sino que también la celebración anual de estos días por el pueblo de Dios refuerza aun más el conocimiento del plan divino en la mente de los cristianos y les *recuerda* su participación en el mismo.

No fue hasta la época de Moisés que Dios comenzó a revelar los detalles de su plan para efectuar su propósito para el hombre. Dios introdujo formalmente estos festivales a la nación de Israel por medio de Moisés. Israel era su “congregación en el desierto” (Hechos 7:38).

Puesto que a lo largo de gran parte de la historia del hombre éste ha mantenido vínculos íntimos con la tierra en lo que a abastecimiento de comestibles y sustento en general se refiere, Dios aprovechó las cosechas anuales en Palestina para prefigurar simbólicamente sus *cosechas espirituales* de seres humanos. Pero hoy en día, debido a que gran parte de la población mundial no trabaja en la agricultura ni vive cerca de regiones agrícolas, a veces nos es difícil apreciar las analogías *espirituales* y el entendimiento derivados de estos festivales.

De las enseñanzas de Cristo y los apóstoles podemos entender hoy que Dios se propone que los festivales de siega de la primavera, repetidos año tras año, representen para la Iglesia el hecho de que todos aquellos a quienes Dios ha llamado desde la primera venida de Cristo son solamente las “primicias”: los *primeros* frutos (relativamente *pocos*) de su gran cosecha espiritual de seres humanos que entrarán en su familia inmortal. Más tarde Dios llamará a la salvación al *resto de la humanidad*, acto representado en los festivales de la siega otoñal.

En el capítulo 23 del libro de Levítico se encuentra un sumario de estas fiestas. Los primeros tres períodos festivos, comenzando con la Pascua, son conmemoraciones de la primera fase del plan de Dios. Representan las “primicias” de la cosecha espiritual de Dios. Las cuatro fiestas finales *prefiguran acontecimientos futuros* y muestran cómo Dios segará espiritualmente la gran cosecha tardía de otoño de *miles de millones* de personas.

Al comenzar este estudio introductorio de las fiestas anuales de Dios y lo que significan para el

hombre moderno, tomemos nota de algunos hechos de la historia.

La *Encyclopædia Britannica* da testimonio del hecho de que la Iglesia primitiva de Dios del Nuevo Testamento guardaba los festivales bíblicos en una forma nueva y diferente. “La santidad de tiempos especiales [las fiestas religiosas actuales de Domingo de Resurrección, Navidad, etc.] fue idea ausente en las mentes de los cristianos primitivos quienes *continuaron* observando los festivales judíos [nombrados en Levítico 23], si bien en un espíritu nuevo, como conmemoraciones de acontecimientos que estas fiestas habían prefigurado” (volumen 7, página 859, edición 14, el énfasis es nuestro).

La mayoría de los comentaristas y expositores bíblicos están de acuerdo en que las muchas referencias casuales a estas observancias anuales en el Nuevo Testamento indican que en la época y en el ambiente de la Iglesia primitiva, estas celebraciones se conocían y se aceptaban, hasta *se daban por sentadas*. Y lo que es más importante aún es que Jesucristo y los miembros de la Iglesia de Dios guardaban habitualmente las fiestas y los sábados anuales: “En la primitiva Iglesia cristiana la conveniencia de celebrar los festivales junto con todo el pueblo judío nunca se puso en tela de duda, de manera que no hacía falta una mención especial” (*El nuevo diccionario internacional de teología neotestamentaria*, volumen 1, página 628).

No obstante, mediante un estudio de la Biblia resulta evidente que los festivales anuales de Dios cobraron un nuevo significado en la Iglesia apostólica y fueron transformados en celebraciones cristianas. Jesús mismo jugó el papel principal en esto por medio de sus enseñanzas y su ejemplo personal.

1. Según la Biblia, ¿quién originó estas fiestas y sábados anuales? Levítico 23:1-2.

Comentario: Nótese que estas *no* son “fiestas de los judíos” o “fiestas de Moisés”, como algunos han supuesto; se trata de *fiestas que pertenecen a Dios*, que El originó y dio a su pueblo para que las guardase de año en año.

2. ¿Dijo Dios específicamente que *además* del reposo semanal del sábado, sus fiestas anuales habrían de guardarse? Levítico 23:37-38.

3. ¿Cuál es la primera fiesta que ha de ser observada cada año? Levítico 23:5. ¿Cuándo instituyó Dios la Pascua por primera vez? Exodo 12:1-14.

Comentario: La fiesta de la Pascua *da inicio* al plan maestro de Dios para la humanidad. La Pascua *prefiguraba* el gran sacrificio: la crucifixión y muerte, de Jesucristo (nuestro cordero pascual, I Corintios 5:7; I Pedro 1:19) por los pecados de la humanidad. Después de su muerte, la Pascua vino

a ser la *conmemoración* de aquel sacrificio. Advirtamos lo siguiente:

4. ¿Cuál es la forma *nueva* de observar la Pascua que Jesús instituyó poco antes de su muerte mientras guardaba la Pascua con sus discípulos? Lucas 22:8, 15-20.

Comentario: Mientras establecía los nuevos símbolos del vino y el pan, que representan su sangre derramada por nuestros pecados y su cuerpo quebrantado por nuestra sanidad física (I Pedro 2:24), Jesús pronunció este mandato: “*HACED ESTO en memoria de mí*” (Lucas 22:19). La Pascua es una conmemoración del sacrificio de Cristo por nuestros pecados, el cual El quiere que los cristianos “recuerden” una vez al año a lo largo de sus vidas.

5. Junto con esta observancia neotestamentaria de la Pascua, ¿qué ceremonia completamente nueva instituyó Jesús? Juan 13:1-17, especialmente los versículos 14-15.

Comentario: Durante la ocasión de su “última cena”, Jesús dejó a sus discípulos un ejemplo muy significativo para que lo siguieran de allí en adelante. Nótese que esta ceremonia de lavar los pies de los discípulos no tenía nada que ver con la observancia de la Pascua del Antiguo Testamento; fue entonces instituida por Jesucristo *por primera vez*. Tomó esta última oportunidad para establecer una observancia que sus discípulos en todas las edades tendrían que guardar anualmente desde aquel momento en adelante.

El lavamiento de pies es un símbolo de la actitud de *humildad* y *servicio* a otros que Cristo siempre mostró y la cual El quiere que cada cristiano procure imitar (versículos 16-17).

6. ¿Qué observancia sigue inmediatamente a la Pascua? Levítico 23:6-8; Exodo 12:15-20.

7. ¿Eran los días primero y séptimo de la Fiesta de los Panes sin Levadura días *santos* en los que el pueblo habría de convocarse, de manera semejante a las convocatorias semanales del sábado? Levítico 23:3, 7-8; Exodo 12:16.

8. ¿Observaron los cristianos del Nuevo Testamento este festival? I Corintios 5:7-8. ¿Qué significado obvio tiene la Fiesta de los Panes sin Levadura? Versículos 1-2, 6-7.

Comentario: Un estudio de estos pasajes en I Corintios 5 indica que la Fiesta de los Panes sin Levadura, la cual los cristianos de Corinto estaban observando, representa la *expulsión del pecado*. Por tanto, la levadura es tipo o símbolo bíblico del pecado (versículo 8) porque el pecado, semejante a la levadura física que se usa para leudar pan, no sólo puede hacer que una persona *se hinche* de vanidad y que parezca *orgullosa* a la vista de Dios

(versículos 2 y 6) sino que también se puede *esparcir* por todo un grupo de personas.

Pablo amonestó a la Iglesia de Dios en Corinto que debía expulsar de su congregación a la persona que estaba pecando *abiertamente* (versículos 1-2). El aconsejó esta acción porque, como les recordó: “. . . un poco de levadura leuda toda la masa” (versículo 6). Permitir que el pecado continuara cabal y abiertamente en presencia de toda la congregación, con el tiempo habría hecho que otros se decepcionaran y recayeran en sus pecados pasados. Tan ciertamente como un poquito de levadura leuda toda la masa, el pecado puede extenderse hasta las vidas de otros cristianos por el mal ejemplo de solamente una persona.

La Pascua nos recuerda que Jesús pagó la pena de nuestros pecados pasados. El ofreció algo de más valor que cualquier cosa que nosotros pudiéramos ofrecer: el sacrificio de su vida perfecta y sin pecado.

La Fiesta de los Panes sin Levadura que sigue inmediatamente a la Pascua nos recuerda que debemos procurar *EXPULSAR todos los pecados de nuestras vidas*. Este festival representa la expulsión de la levadura del pecado lejos de nosotros y nuestra resolución renovada de vivir en armonía con las leyes de Dios. De esta manera rededicamos nuestras vidas cada año al crecimiento espiritual continuo: al triunfo sobre la restante levadura de pecado en nuestras vidas y sobre los pecados recurrentes que acosan a todos los cristianos de vez en cuando.

9. ¿Cuál es el próximo festival anual que Dios ha ordenado? Levítico 23:9-16. ¿Se trataba de otro día santo de reposo en el cual el pueblo había de congregarse? Versículo 21.

10. ¿Qué nombre se le dio en el Nuevo Testamento a este festival antiguotestamentario de “primicias”? Hechos 2:1.

Comentario: El vocablo “pentecostés” quiere decir “quincuagésimo” en el idioma griego. Este es el único sábado anual cuya fecha exacta se determina contando. El primer Pentecostés del Nuevo Testamento ocurrió en el cincuentavo día después de la resurrección de Cristo. (Si desea una explicación completa de cómo calcular este día, solicite nuestro folleto gratuito titulado *Las fiestas santas de Dios*.)

11. ¿Qué significado vital tiene la Fiesta de Pentecostés (o “Primicias”) para los cristianos del Nuevo Testamento? Hechos 1:4-5; 2:38. ¿Son los cristianos engendrados por el Espíritu las “primicias” del gran plan maestro de Dios? Santiago 1:18; Romanos 8:23.

Comentario: El festival neotestamentario de

Pentecostés es ahora una *conmemoración* de la llegada inicial del Espíritu Santo de Dios para engendrar por vez primera a los creyentes arrepentidos. Por tanto, el primer Pentecostés señaló el nacimiento de la Iglesia del Nuevo Testamento. Fue la primera vez que Dios hizo disponible el Espíritu Santo a toda la humanidad.

Fue en este primer Pentecostés que la primera porción de las “primicias”, la primera y pequeña cosecha espiritual de primavera de Dios, comenzó a segarse. Estos nuevos cristianos fueron engendrados por el poder que los ayudaría a triunfar y a crecer espiritualmente, preparándolos así para nacer en la familia de Dios a la venida de Cristo.

Dios sabe que nuestra débil voluntad humana no basta para que podamos sobreponernos completa y exitosamente a nuestras fallas y limpiar de nuestras vidas la “levadura” del pecado. Necesitamos la fuerza sobrenatural de su Espíritu Santo. Este es el tercer paso lógico en el plan maestro de Dios destinado a ayudar a cada uno de nosotros a alcanzar nuestro increíble potencial.

12. ¿Cuál es el próximo festival, o “sábado” anual, de los siete descritos en Levítico? Levítico 23:23-24.

Comentario: El Día de las Trompetas prefigura principalmente el retorno triunfal del Cristo vivo y poderoso para establecer el reino de Dios en la Tierra (Apocalipsis 11:15). Recordemos que la *primera resurrección* ocurrirá a la segunda venida de Jesucristo, la cual será anunciada con un toque de trompeta (I Tesalonicenses 4:16-17; I Corintios 15:52).

13. La Fiesta de las Trompetas, ¿tiene un significado más amplio que el de anunciar la segunda venida de Cristo? Apocalipsis 8:1-2, 6; 10:7.

Comentario: Nótese que se trata de la Fiesta de las Trompetas, en plural (Levítico 23:24), *no* simplemente la “Fiesta de la Última Trompeta”. Cuando los israelitas de la antigüedad peregrinaron en el desierto, se acostumbraron al sonido de las trompetas, las cuales se tocaban por muchas razones: para convocar una asamblea, como señal para marchar o detenerse, como llamado a los oficiales o *como advertencia*. De la misma manera como en las fuerzas armadas los soldados llegan a reconocer el significado de los diferentes toques de corneta, la antigua Israel aprendió a reconocer los distintos sonidos, los cuales tenían propósitos específicos.

Existe un paralelo entre las trompetas que sonaban la alarma para advertir a la antigua Israel y la función de la obra de Dios hoy en día (Isaías 58:1). También hay una relación entre los toques de

trompeta hechos por los ángeles, que señalarán la inminente venida de Jesucristo, y la advertencia y testimonio continuos de la obra de Dios hoy en día, la cual está preparando el camino para el retorno de Cristo. Los sucesivos toques de trompeta hechos por los ángeles y los acontecimientos cataclísmicos que los acompañen en todas partes del mundo justamente antes de la venida de Cristo, servirán de *advertencias finales* a este mundo tan desatento y colmado de pecados.

14. ¿Qué sábado anual sigue solamente nueve días después de la Fiesta de las Trompetas? Levítico 23:26-32; 16:2-34, especialmente los versículos 29-31.

Comentario: Las ceremonias que se le requerían al sacerdocio levítico del Antiguo Testamento durante el Día de la Expiación son descritas con mucho detalle en el capítulo 16 de Levítico. Basta decir aquí que el cabrío vivo, sobre el cual todos los pecados de Israel habían de confesarse y que luego había de ser llevado al desierto, representa el *refrenamiento* del diablo, sobre quien será pronunciada la culpa de todos los pecados de la humanidad, después del retorno de Cristo.

Satanás, el “dios de este siglo” (II Corintios 4:4), y quien es descrito como el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2), siendo padre del pecado (Juan 8:42-44), será refrenado para que no engañe más a las multitudes, llevándolas al pecado. Ya no podrá emitir en las mentes de la gente sus actitudes de vanidad, codicia y avaricia.

Al ser encadenado el diablo (Apocalipsis 20:1-3), el simbolismo de Levítico 16 se habrá hecho realidad. Las mentes de los hombres, que antes estaban cerradas por el diablo y sus demonios, ahora por fin serán abiertas por el Espíritu de Dios de manera que toda la humanidad aceptará y recibirá de buena gana el perdón de sus pecados mediante Cristo. Podrán por primera vez entender el plan maestro de salvación que Dios tiene para ellos. Entonces, y únicamente entonces, toda la humanidad llegará a ser “una” con Cristo y el Padre, acto simbolizado por el Día de la Expiación.

15. ¿Cómo hemos de observar el Día de la Expiación? Levítico 23:32.

Comentario: El Día de la Expiación es quizá el día santo más extraordinario en cuanto a lo que Dios desea que hagamos para celebrarlo. Es el único día en que Dios nos manda a *ayunar*: “afligir nuestras almas” o cuerpos. (Para comprobar que “afligir el alma” quiere decir ayunar, compárense los pasajes siguientes: Salmos 35:13; 69:10; Isaías 58:3; Esdras 8:21.)

¿Qué significa ayunar? ¿Qué propósito tiene? El

propósito de ayunar es *humillarnos*, ayudarnos a ver exactamente cómo somos en realidad y a ver a Dios tal como es.

Ayunar el Día de la Expiación quiere decir negarse agua y alimento durante 24 horas: de la puesta del sol a la puesta del sol (o de tarde a tarde, Levítico 23:32). Ayunar *no* se trata de penitencia, tampoco de alguna especie de huelga de hambre para forzar a Dios a ceder a nuestra voluntad. Un cristiano ha de ayunar con el fin de humillar su mente y su voluntad carnales, y de acercarse más a Dios y a su camino justo (Isaías 58:6-11).

De manera que ayunar el Día de la Expiación es un recordatorio vívido del estado mental necesario para la salvación: de la humildad, la tristeza divina, el buscar con sinceridad el camino de Dios, condición a la que este mundo será llevado por los acontecimientos catastróficos que culminarán en el retorno de Jesucristo.

16. ¿Qué fiesta de siete días y cuál sábado anual de importancia siguen al Día de la Expiación? Levítico 23:33-35; Deuteronomio 16:13.

Comentario: La Fiesta de los Tabernáculos se llamaba también la "Fiesta de la Siega" o "Fiesta de la Cosecha" (Exodo 23:16; 34:22) porque este festival de siete días ocurría inmediatamente después de la temporada de siega. La nación entera observaba esta fiesta después de recoger la gran cosecha final (Levítico 23:39).

17. ¿Guardaba Jesús la Fiesta de los Tabernáculos? Juan 7:2, 8-11, 14. ¿Se daban cuenta todos que Jesús siempre guardaba las fiestas de Dios y que se *aseguraba* de venir a Jerusalén para observarlas? Versículo 11.

Comentario: A causa de la persecución que se intensificaba continuamente, Jesús sabiamente eligió no viajar abiertamente en Judea (versículo 1). No obstante, los versículos 1 al 10 muestran que arriesgó su vida para observar la Fiesta de los Tabernáculos. Si bien viajó en secreto, enseñó abiertamente en el templo a la mitad de la fiesta (versículo 14).

18. Según la Palabra de Dios, ¿qué actitud debe predominar en la observancia anual de la Fiesta de los Tabernáculos? Deuteronomio 16:14-15. (Nótese las palabras "te alegrarás".) ¿Se propone Dios que todos, no importa su edad, nivel social o circunstancias económicas, se *alegren* en esta fiesta? Versículo 14.

19. ¿Se propone Dios que la esposa y los hijos de un hombre lo acompañen para regocijarse en la Fiesta de los Tabernáculos? Deuteronomio 16:14; 12:5, 7, 12. ¿Deben ellos vivir en "tabernáculos", o moradas temporales (que corresponden hoy en día a habitaciones en un hotel, por ejemplo), en el lugar

designado para la observancia de esta fiesta? Levítico 23:42, 40.

Comentario: La Fiesta de los Tabernáculos está repleta de significado espiritual para los cristianos hoy en día. En pocas palabras, la Fiesta de los Tabernáculos prefigura para nosotros el maravilloso mundo de mañana bajo el reinado justo de Jesucristo: mil años de paz, prosperidad y *gozo* para los miles de millones de personas que vivirán en esa era utópica. Durante el milenio la gran "cosecha otoñal" de vidas humanas comenzará a recogerse en el reino de Dios. Quienes entren en el reino de Dios *nacerán de nuevo* como miembros divinos de la familia de Dios.

¡Pensemos en esto! Satanás será destronado a la venida de Cristo. Luego seguirá un período de *mil años* de paz y prosperidad. Aquellos que sean las "primicias" de la cosecha espiritual de Dios, *los primeros en nacer* en la familia de Dios y en ser coherederos con Jesucristo, se unirán a El para reinar sobre el mundo entero. Tendrán entonces el privilegio de traer el conocimiento de salvación a todo ser humano que viva.

Nuevas generaciones nacerán durante el milenio y la población mundial alcanzará miles de millones. Quizá éstos podrían llamarse los "segundos frutos", pues cada uno llevará una vida triunfante como los cristianos lo hacen en la actualidad.

Veza tras veza Dios nos declara que la Fiesta de los Tabernáculos es un período de gran festividad y alegría. Para la antigua Israel era tiempo de regocijo, porque el gran abastecimiento necesario para el invierno se había recogido precisamente antes de la fiesta. Pero en el milenio, la felicidad, el gozo y la prosperidad representados en la Fiesta de los Tabernáculos llegarán a ser una realidad universal gracias al reinado sabio de Jesucristo. La obediencia a los principios espirituales de las leyes de Dios y a su camino de vida hará que el mundo de mañana sea un lugar gloriosamente feliz.

Este gran festival de Dios ofrece a sus hijos engendrados por el Espíritu la libertad para meditar en su propósito y cómo llevarlo a cabo. La Fiesta de los Tabernáculos tiene como propósito separarnos y librarnos del mundo. Mientras habitan en moradas temporales durante una semana entera, apartados de las circunstancias usuales, separados de los trabajos, los pensamientos acostumbrados y la mayoría de los influjos negativos del mundo, los hijos de Dios *representan*, mediante su observancia de estos siete días, la libertad y paz universales del milenio.

La Fiesta de los Tabernáculos, tal como se observaba actualmente, es en realidad una pequeña pero alegre anticipación del feliz mundo de mañana

cuando el Espíritu de Dios guiará a *todo* ser humano. Estos son días de instrucción concentrada, dada por los ministros de Dios, días de continuo y genuino compañerismo cristiano. Durante esta fiesta los cristianos demuestran, por la forma en que viven *en armonía mutua*, las condiciones felices que todo el mundo, colmado de pecado e infelicidad, *podría disfrutar* ahora . . . y que **SÍ DISFRUTARÁ** en el futuro.

Los miembros de la Iglesia de Dios Universal esperan con entusiasmo la observancia de la Fiesta de los Tabernáculos cada año en uno de los muchos sitios escogidos para la fiesta en todo el mundo. Sitios notables, que se usan para convenciones, son arrendados por la Iglesia en muchos países: en América Latina, España, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Europa, Australia y otros, a fin de ofrecer a los miembros la oportunidad de reunirse en servicios religiosos durante los siete días de la fiesta. Además de los servicios religiosos, los miembros participan también en actividades auspiciadas por la Iglesia, actividades de diversión e interés en las que pueden participar tanto adultos como jóvenes y niños. También hay otras atracciones que son únicas en cada sitio. El interés y comunión sinceros, el alimento espiritual y las diversiones sanas despiertan el deseo de celebrar la fiesta el próximo año, todo lo cual hace que las “vacaciones” ordinarias del pasado parezcan pesadas y aburridas en comparación.

20. Pero, ¿es verdad que la Fiesta de los Tabernáculos de siete días señala la terminación del plan de Dios para la humanidad? ¿No es el deseo de Dios que *todos* los que han vivido lleguen a recibir el conocimiento de salvación? I Timoteo 2:4; II Pedro 3:9.

Comentario: Hasta ahora hemos visto cómo los que han gozado del privilegio de ser llamados por Dios a través de las edades, especialmente desde la primera venida de Cristo hasta finales del milenio, encajan en el maravilloso plan maestro de Dios. Pero, ¿qué les pasará a los miles de millones de personas que desde el tiempo de Adán hasta nuestros días (incluyendo quizá la mayoría de nuestros seres más queridos) no fueron llamados por Dios?

Miles de millones de personas nunca han oído el nombre de Cristo, mucho menos el gran plan de salvación de Dios. ¿Cuál será su fin? ¿Están condenados a la muerte eterna, sin haber tenido nunca la oportunidad de oír la verdad? ¿Sería este un acto justo de un Dios de *amor*?

¿Es posible que un Dios misericordioso y justo condenara a niños inocentes, algunos de los cuales sufrieron la muerte aun antes de que pudieran caminar o hablar, a permanecer muertos por toda

la eternidad sin el conocimiento del camino de vida que proviene de Dios, el cual trae gran felicidad?

¿Cómo se enterarán, entonces, de la salvación? La sorprendente respuesta se revela en el *paso final* del plan maestro de Dios.

Según la justicia de Dios, El ha proyectado que todos los que alguna vez han vivido, hombres, mujeres y niños, tengan la mismísima oportunidad de obtener la salvación como usted la tiene ahora. Exactamente como la semana no es completa sin el sábado, el plan maestro de Dios no es completo sin el *séptimo* día santo anual.

El número siete en la Biblia representa consumación y perfección. Sin el conocimiento del séptimo día santo anual, no podríamos entender la perfección del plan maestro de Dios: que la misericordia de Dios se extiende *más allá* del milenio.

A fin de entender esta fase final, la culminación del plan de Dios, tenemos que entender el último de los días santos anuales de Dios, el cual simboliza el *gran juicio final*.

21. ¿Había un octavo día de adoración que se celebraba inmediatamente después de los siete días de la Fiesta de los Tabernáculos? Levítico 23:36. ¿Se trataba del festival final, el final sábado anual de reposo? Versículo 39.

Comentario: El último sábado anual se celebra inmediatamente después de la Fiesta de los Tabernáculos. Sin embargo, puesto que queda tan cerca de esta fiesta, se asociaba comúnmente con la Fiesta de los Tabernáculos y era llamado “el octavo día”. En el Nuevo Testamento se llama “el último y gran día de la fiesta” (Juan 7:37).

22. La clave para entender el significado del “último y gran día de la fiesta” se encuentra en el capítulo 20 de Apocalipsis. Como ya sabemos, los versículos 4-6 se refieren principalmente a los santos resucitados que reinarán con Cristo en la Tierra durante 1000 años. Pero, ¿de qué se trata exactamente la primera frase del versículo 5?

Comentario: Estos no son los “muertos en Cristo” sino simplemente los *muertos*: los miles de millones que *no pertenecen* a Cristo, que nunca han sido engendrados ni convertidos, que quizá nunca han escuchado siquiera el nombre de Jesucristo.

Nótese que la primera parte del versículo 5 es en realidad una expresión parentética. Debe leerse: “(Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años.) Esta es la primera resurrección”.

La frase “esta es la primera resurrección” se refiere a la resurrección de los justos que murieron en Cristo, lo que acontecerá precisamente *antes* de los 1000 años. “Pero”, aclara Juan, “los otros muer-

tos”, los que nunca tuvieron la oportunidad de entender la verdad de Dios, no volverán a la vida “*hasta que se cumplieron mil años*”. Esta resurrección, después de cumplidos los 1000 años, es cronológicamente la segunda resurrección.

23. ¿Cómo explica Juan la segunda resurrección más detalladamente? Apocalipsis 20:11-13. ¿Cómo serán juzgadas estas personas? Versículo 12.

Comentario: La palabra griega traducida “libros” en Apocalipsis 20:12 es *biblia*, y es la palabra exacta de la cual derivamos nuestra palabra “Biblia”. Los “libros” que serán abiertos son los *libros de la Biblia*. Serán abiertos al entendimiento de miles de millones de personas que *nunca* habían oído el nombre de Cristo o que nunca habían podido entender el verdadero mensaje de la Palabra de Dios, aquellos que nunca antes habían podido participar en el plan maestro de Dios de salvación. Se trata del mismo derramamiento del espíritu de entendimiento, de “aguas vivas”, al que Jesús se refirió aquel último gran día de la Fiesta de los Tabernáculos (Juan 7:37-39).

24. ¿Cómo se refirió Jesús a este “día” especial o período de juicio para la gente que todavía no ha oído el maravilloso mensaje de salvación? Mateo 10:15; 11:20-24; 12:41-42.

25. ¿En qué otro pasaje de la Biblia se describe esta resurrección? Ezequiel 37:1-14. ¿Se indica claramente que estos muertos serán resucitados a la vida física (para poseer otra vez cuerpos humanos compuestos de carne y hueso) y depender así del aire para sostener su existencia física? Versículos 5-10.

26. ¿Cuál es la promesa de Dios a estas personas resucitadas? Versículos 13-14. ¿No es obvio que se trata del mismo derramamiento del Espíritu de Dios que Jesucristo mencionó en su enigmático sermón aquel “último y gran día” de la Fiesta de los Tabernáculos? Juan 7:37-39.

Comentario: Recordemos que en los capítulos 10, 11 y 12 de Mateo Cristo mencionó primero la gente de Sodoma y Gomorra. Luego, en orden, Tiro y Sidón, Sodoma otra vez, Nínive en tiempos de Jonás y finalmente la reina de Sabá. Todos estos ejemplos (personas que vivieron en diferentes generaciones) son comparados con ciudadanos que vivían en las ciudades y aldeas de la generación de Jesús (la gran mayoría de los cuales no entendieron ni creyeron el mensaje de Cristo). Jesús nos declara que todos aquellos serán resucitados junto con la generación que vivía durante la vida de Jesús aquí en la Tierra.

Jesús dio bastantes ejemplos representativos de generaciones que vieron en diferentes épocas de la historia humana para confirmar el hecho de que la

mayoría de la humanidad estará viva, *unida*, al mismo tiempo en la Tierra. Habrá hombres y mujeres de la época anterior al diluvio, todas las 12 tribus de Israel, los que vivieron durante la Edad Media, etc. y todos los que viven ahora y que no han tenido la oportunidad de venir a Cristo, simplemente porque *no fueron llamados por Dios* para recibir esta oportunidad de salvación durante su vida (ver Juan 6:44, 65).

Este grupo incluye todas las gentes de todas las épocas, *excepto*, por supuesto, a los que nacerán de Dios en la primera resurrección o a los muy pocos malvados incorregibles que resucitarán en la *tercera* resurrección para ser echados en el lago de fuego, que es la muerte segunda y final (Apocalipsis 20:14-15).

Si muchas de las personas de la antigüedad, que Jesús menciona en el Evangelio de Mateo, se hubieran arrepentido, como Cristo mismo dijo que habrían hecho si El hubiera venido durante su época, las mismas por cierto se arrepentirán cuando resuciten después de que El haya reinado 1000 años en un mundo dominado por la paz, la prosperidad y el bienestar.

Esta resurrección a la vida mortal les abre un *período de juicio*, no de condena. (Sentenciar es simplemente el acto final en el proceso de juicio.) Una decisión debe tomarse a base de cómo la persona responde a la Palabra de Dios. (Este *mismo* “juicio” está en vigor ahora en la vida de cristianos que han sido engendrados por el Espíritu Santo de Dios: I Pedro 4:17.) Y ya que toda persona tendrá una vez la más amplia oportunidad de recibir la salvación, cada uno estará pronunciando su propia sentencia según escoja durante este período de “juicio”.

Pero si usted se convierte en cristiano ahora en esta época y si permanece fiel hasta la muerte, tendrá el privilegio de participar en una “mejor resurrección” (Hebreos 11:35) a la segunda venida de Cristo. Esta resurrección es mejor simplemente porque quienes tengan parte en ella tendrán la oportunidad de recibir un *galardón superior* que los que vivirán la vida cristiana durante el período del juicio final o aun que los que habrán vivido durante el milenio. (Hablaemos de nuestro posible “galardón” más adelante en esta lección.)

Hemos visto que todos los sábados (o festivales) anuales de Dios se basan en las temporadas anuales de cosecha en Palestina, pero lo que le interesa a Dios es la cosecha espiritual. El ciclo estacional de fiestas de cosecha le recordaba al Israel de la antigüedad de su dependencia y relación con Dios Todopoderoso. Ahora los fieles cristianos neotestamentarios pueden recibir el *conocimiento vivifi-*

cante del plan maestro de Dios para su cosecha espiritual por medio de la observancia de estos MISMOS DÍAS.

Cualquier cosa que queremos recordar tenemos que repasarla regularmente. Mientras los cristianos engendrados por el Espíritu observan cada festival anual en su tiempo, se les recuerda el plan maestro de Dios para la salvación de toda la humanidad y su participación *individual* en la misma. Los días santos anuales de Dios le dan a uno la oportunidad de “dramatizar”, por así decirlo, el propósito de su existencia.

A través de los años la Iglesia de Dios ha crecido en el entendimiento del significado espiritual de estos días santos anuales. A diferencia de los días feriados del mundo que no muestran ningún propósito o plan práctico para la existencia humana, los sábados o festivales anuales de Dios revelan el significado y alcance completos de su gran propósito para la humanidad.

En este estudio introductorio aprendimos que los sábados anuales de Dios y sus fiestas afines no sólo nos enseñan su plan de salvación sino que también nos llevan directamente a nuestro Salvador Jesucristo. El es “nuestra *pascua*” (I Corintios 5:7). Es por medio de “vestirnos” de Cristo que expulsamos el pecado de nuestras vidas, como lo ilustran los Días de los Panes sin Levadura.

Cristo es la primera porción de las “primicias”, y fue después de su resurrección que envió el Espíritu Santo el Día de Pentecostés. El Espíritu Santo fue enviado para engendrar espiritualmente a aquellos que el Padre llamaría, capacitándolos así para cumplir su ley, triunfar sobre el pecado en sus vidas y crecer espiritualmente.

Es Cristo quien intervendrá en los asuntos del mundo, suceso representado en la Fiesta de las Trompetas, como Señor de señores y subyugará el gobierno del hombre y de Satanás, el engañador supremo. El Día de la Expiación prefigura la expulsión de Satanás. Quitado el influjo del diablo y sus demonios, toda la humanidad tendrá la oportunidad de llegar a ser “una” con Cristo por medio del bautismo y el engendramiento del Espíritu Santo.

Cristo viene a establecer su gobierno en el milenio y a convertir esta Tierra en una utopía, lo que se prefigura en la Fiesta de los Tabernáculos. Miles de millones nacerán en la familia de Dios durante esta era utópica. Su pueblo, que en la Biblia tiene por nombre “santos”, actualmente está preparando el camino y es representante de aquel reino porque sigue las pisadas de Cristo.

Finalmente, Cristo hará disponible la salvación a toda persona que ha vivido pero que no ha oído o entendido la verdad, en la última gran etapa: el

Último Gran Día, el cual es una representación del período final de juicio.

Actualmente la Iglesia de Dios ha retenido la preciosa verdad acerca del plan maestro de Dios y su propósito para el ser humano aquí en la Tierra. En todo el mundo la verdadera Iglesia de Dios, compuesta de los hijos de Dios, convertidos y engendrados por el Espíritu, observa fielmente *todas* las fiestas de Dios cada año.

(Si desea una explicación más detallada de estos sábados o fiestas anuales, solicite el folleto gratuito titulado *Las fiestas santas de Dios* y el artículo *¿Cuándo debemos tomar la comunión?*)

Diezmar y dar en un espíritu nuevo

Hemos visto que el sábado semanal y los sábados y fiestas anuales, al igual que muchas otras leyes del Antiguo Testamento, son observadas todavía por cristianos con un espíritu y enfoque nuevo y diferente (Mateo 5:21-22, 27-28). Veremos que la ley de Dios concerniente al diezmo cobra un nuevo significado hoy en día. Recordemos que los ministros de Dios son ministros de un *nuevo* pacto (II Corintios 3:6).

El cristianismo es un *camino de vida*. Tiene que ver con la manera como vivimos nuestras vidas cotidianas: gobierna nuestra relación con otros, nuestras prácticas comerciales, etc., aun la manera como utilizamos nuestro dinero.

Dios es Creador, Dueño y Jefe de todo lo que vemos en derredor nuestro. Por lo tanto, tiene *derecho supremo* a la posesión de todo lo que se ha producido de la tierra. Como escribió David: “Del Eterno es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Salmos 24:1). Todo el oro y la plata le pertenecen a El (Hageo 2:8). Dios creó todo lo que hay y, en virtud de esa creación, *El es dueño de todo*, y eso incluye al hombre. En realidad no hay forma alguna en que podamos “rembolsar” a Dios por lo que ha hecho por nosotros como nuestro Creador.

Entonces, ¿por qué dar a Dios un diezmo (el 10 por ciento) de nuestros ingresos?

Diezmar es parte del camino de vida del “dar” que Dios ordena. El quiere que aprendamos cómo dar y compartir en beneficio de otros, y para nuestro propio bien.

Dios usa el diezmo que reclama para El mismo en *proclamar al mundo* su evangelio de paz, gozo, felicidad, prosperidad y vida eterna. Por *falta* de este conocimiento, ¡el mundo ha estado bajo una MALDICIÓN!

La ley de Dios sobre lo que producimos y ganamos puede compararse con un contrato. El quiere que nos demos cuenta de que estamos trabajando

en asociación con El. Dios nos permite vivir y trabajar sobre su tierra, cultivándola y produciendo el alimento que comemos. Nos permite cortar sus árboles y construir casas para vivir en ellas y aprovechar todos sus recursos en la producción de miles de productos para uso nuestro.

Pero Dios es un socio muy generoso. El reserva *solamente* un 10 por ciento para la realización de su obra.

En el huerto del Edén Dios reservó únicamente un solo árbol, el cual quedó en su posesión. No les dio aquel árbol a Adán y Eva para su uso. Ellos no tenían derecho a comer de su fruto. Cuando ellos, llenos de codicia para poseer *todo*, extendieron la mano para tomar el fruto de aquel árbol prohibido, *pecaron*, le **ROBARON** a Dios.

Hoy en día el mismo Satanás que engañó a Eva quiere que usted crea que todos los ingresos que recibe, o todos los productos de la tierra, le pertenecen a usted. Pero, *¡no lo crea!* Entendamos lo que la Biblia relata acerca del acto de diezmar.

1. ¿Cómo honró el patriarca Abraham al Creador, Dueño y Soberano de todas las cosas? Génesis 14:17-20; Hebreos 7:1-4. ¿Cuánto bendijo Dios al obediente Abraham? Génesis 13:2.

Comentario: Abraham era *diezmador*. Dio a Dios una *décima parte* del botín de la guerra. El contexto de estos versículos en Génesis muestra claramente que Dios recibió su porción debida *antes* de que Abraham distribuyera a otros los demás despojos. De esta manera, Abraham reconoció que Dios era la fuente de todas sus bendiciones.

Abraham llegó a ser un hombre muy próspero porque fue bendecido en gran manera por Dios. Y el relato bíblico indica que continuó obedeciendo a Dios por el resto de su vida (Génesis 26:5).

2. ¿Fue Melquisedec sacerdote de Dios? Génesis 14:18; Hebreos 7:1-3.

Comentario: El diezmo se revela en la Biblia como el sistema de Dios para financiar su ministerio en la Tierra. *Antes* de la administración de Moisés y el sacerdocio levítico, el ministerio fue el de Melquisedec. Este era representante de Dios en la Tierra y recibió en aquella época los diezmos de los siervos fieles de Dios.

Melquisedec, "... que ni tiene principio de días, ni fin de vida ... permanece sacerdote *para siempre*" (Hebreos 7:3). A la verdad, es probable que era sumo sacerdote aun desde la época de Adán. Y los patriarcas de la antigüedad costearon este ministerio de Dios sobre la Tierra por medio del sistema del diezmo.

3. ¿Qué prometió Jacob a Dios que haría con todas sus ganancias? Génesis 28:20-22. ¿Fue él prosperado? Génesis 30:43.

Comentario: Jacob prometió dar a Dios de allí en adelante el diezmo de sus ganancias. A través de los años Dios lo bendijo en gran manera a causa de su fidelidad; casi no había espacio suficiente en el campo para su ganado. Al parecer, Jacob continuó pagando el diezmo toda su vida, sin olvidar a Aquel que le había bendecido con prosperidad (Génesis 48:15).

4. Antes de la época de Moisés el diezmo era pagado directamente a Melquisedec. ¿Quién, según Dios, había de recibir el diezmo después de la liberación de Israel de Egipto? Números 18:21, 24. ¿A quién tenían los levitas que pagar un diezmo de sus ingresos (de los diezmos que recibían del pueblo)? Versículos 26-28.

Comentario: Dios había puesto a la familia de Aarón en autoridad sobre los levitas (versículos 2-3, 6), de manera que los sacerdotes recibían un diezmo de los ingresos de todos los demás levitas.

5. En aquella época, ¿qué *uso diferente* tenía este diezmo? Números 18:21.

Comentario: Melquisedec, el mismo miembro de la Deidad que llegó a ser Jesucristo (solicite nuestro artículo gratuito que prueba la identidad de Melquisedec), eligió a los levitas para ser sus ministros. El ministerio de Dios mediante el sacerdocio levítico era materialista y ritualista, uno que recordaba a una nación carnal de sus transgresiones de la ley (Jeremías 7:22-24).

Así que Cristo (Melquisedec) ordenó un cambio en la ley del diezmo: asignó el diezmo, que siempre había recibido personalmente, *a los levitas* para su mantenimiento. De esta manera Cristo *trasladó* la recepción del diezmo al sacerdocio levítico.

Pero en aquella época no se estaba anunciando el evangelio en todo el mundo. El plan de Dios para esa administración divina era simplemente que los levitas enseñaran al pueblo la ley en su letra y que administraran los ritos y sacrificios físicos. Y al pueblo se le mandó que trajera los diezmos a los levitas.

El capítulo siete de Hebreos enseña claramente que la práctica de diezmar era, desde hacía mucho tiempo, un principio financiero *continuo* cuando Dios instituyó formalmente el antiguo código civil de Israel por medio de Moisés y convirtió en *ley* la práctica de diezmar.

El autor del libro de Hebreos esclarece que diezmar no es levítico (de los descendientes de Leví) ni "ceremonial" (véanse los versículos 5, 8-10). Esta práctica no comenzó con la administración de los levitas y, por tanto, no terminó ahora que ya no existe sacerdocio levítico en el mundo. Actualmente, en lugar del sacerdocio levítico, el cual ya no está llevando a cabo la obra de Dios, Cristo ha dado

a sus ministros neotestamentarios la autoridad para recibir los diezmos a fin de llevar a cabo la obra *espiritual* de Dios en esta generación.

La era del Nuevo Testamento fue introducida cuando Melquisedec (Cristo), quien permanece nuestro sumo sacerdote para siempre (Hebreos 7:3; 4:14-16), se hizo hombre mortal para que pudiera ser sacrificado por los pecados de toda la humanidad y hacer disponible el Espíritu Santo a quienes Dios llamara.

Cristo vino a esta Tierra a inaugurar un tipo NUEVO de ministerio, un ministerio *espiritual*. Se trata de un ministerio de SALVACIÓN, un ministerio de PROFECÍA, un ministerio de ADVERTENCIA, al igual que de BUENAS NUEVAS.

La misión que Cristo dio a sus verdaderos ministros es: “Por tanto, id, y haced discípulos a *todas las naciones* . . . enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado . . .” (Mateo 28:19-20). Y, refiriéndose a nuestra era moderna, dijo: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin [de la era]” (Mateo 24:14).

Jesucristo vino para hacerse apto para gobernar este mundo. Y vino a preparar mensajeros quienes proclamarían a un mundo incrédulo y soñoliento su pronto retorno para establecer el gobierno de Dios sobre nuestro planeta. Cristo personalmente escogió a sus 12 apóstoles originales, o ministros, para *continuar* la obra que El emprendió. Hoy en día los verdaderos ministros de Jesucristo están realizando una OBRA AUN MÁS GRANDE para estos tiempos postreros.

Pero, ¿qué iglesia está llevando a cabo actualmente la comisión de Cristo? ¿Lo sabe usted? Jesús declaró que edificaría su Iglesia (Mateo 16:18). Y así lo *hizo*. ¿La ha encontrado usted?

Jesucristo estableció *una sola* Iglesia, no centenares de sectas que difieren y disienten entre sí. Estableció una Iglesia que iba a llevar adelante la obra que *El inició*. Esta Iglesia se componía en el principio de apóstoles y discípulos a quienes, el Día de Pentecostés (Hechos 2), El concedió su Espíritu Santo. Y la verdadera Iglesia de Cristo *ha continuado a través de las edades hasta el día de hoy*.

En alguna parte del mundo se encuentran hoy los verdaderos ministros de Dios. A medida que el final de esta era se acerca, ellos estarán realizando con PODER la comisión de Cristo. Los mismos están anunciando las BUENAS NUEVAS del reino venidero de Dios. Sin temor están explicando las *leyes* de este reino. Y están haciendo claras y evidentes las muchas profecías que se refieren específicamente a estos días postreros.

En estos días críticos y caóticos poco antes del final de esta era, la realización del verdadero ministerio de Dios es una misión *global* que está alcanzando a MILLONES de personas. Se trata de una empresa que requiere no sólo el financiamiento de las necesidades personales de centenares de ministros y otros trabajadores sino también la utilización de instalaciones asombrosas para PROCLAMAR A TODAS LAS NACIONES, con PODER, este evangelio de Jesús acerca del reino de Dios.

Y el uso de estas instalaciones modernas y muy productivas (estaciones de radio y televisión y la imprenta) que han sido hechas disponibles para el propósito de Dios de predicar el evangelio, lo cual nunca fue posible por estos medios en épocas pasadas, cuesta muchísimo dinero.

Hoy en día Dios ha provisto el medio para costear su potente ministerio *espiritual*, el cual es el mismo que ha utilizado durante milenios: el sistema del *diezmo*.

6. ¿Indica la Biblia que es posible que individuos y naciones por igual le “roben” a Dios *directamente*? Malaquías 3:7-12.

Comentario: ¿Puede usted darse el lujo de robarle a Dios? Robar a Dios es una infracción muy seria. Sería una tontería considerar que la cuestión es de poca importancia, como si a Dios no le importara o no se diera cuenta.

Si bien diezmar quiere decir pagar la décima parte de nuestros ingresos, no podemos dar “nuestro” diezmo, pues no nos pertenece a nosotros para que podamos darlo a alguien. Le pertenece a Dios. Dios le ha puesto un letrero que reza: “Prohibido el paso”; se trata de la primera décima parte que *El ha reservado para su propio uso*. Solamente *después* de aceptar y responder al derecho superior de Dios al entregarle la primera décima parte de nuestros ingresos, podemos ejercer nuestro derecho legítimo a las otras nueve décimas.

7. ¿Cuáles son las consecuencias cuando una persona quebranta esta ley económica fundamental de Dios? Malaquías 3:9.

8. ¿Qué solución sencilla ofrece Dios a nuestros problemas financieros? Malaquías 3:10. ¿Nos reta Dios a “probarlo” para ver si realmente cumplirá su promesa? Mismo versículo.

Comentario: Dios no nos ofrece soluciones complejas o difíciles de entender para nuestros problemas y maldiciones económicas. La simple ecuación es esta: Demos a Dios lo que a El le pertenece y El nos colmará de bendiciones.

Dios cuenta con miles de maneras para hacernos prosperar. Si usted trabaja con diligencia y es fiel en darle su porción, El labora a su lado y hace que su participación con El produzca y gane *más*.

Los que dan a Dios fielmente su diezmo descubren que el 90 por ciento restante parece alcanzar *más* que lo que el 100 por ciento alcanzaba antes de que comenzaran a diezmar. Miles de miembros de la Iglesia de Dios Universal y colaboradores en esta gran obra de Dios han comentado que parece haber una ley invisible que no puede incluirse en ningún presupuesto, una ley que hace que su dinero alcance más cuando diezman fielmente. (Las siguientes escrituras están relacionadas con este principio: I Reyes 17:8-23; II Reyes 4:1-7, 42-44; Mateo 14:17-21; 15:34-38; Hebreos 13:8.) A la misma vez, por el hecho de dar la décima parte que Dios reclama como suya, la gente tiene más cuidado al hacer uso de su propio dinero, de manera que planea su presupuesto con más meticulosidad y malgasta menos dinero.

9. ¿Cómo debe ser nuestra actitud al dar a Dios la décima parte que le pertenece y al dar una ofrenda ocasional conforme tengamos los medios? II Corintios 9:6-7.

Comentario: La generosidad es una actitud fundamental en el camino de vida del “dar”. Dios es un dador generoso. Espera que sus hijos manifiesten una generosidad semejante, dentro de su capacidad limitada. El apóstol Pablo puso esto muy en claro: “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque *Dios ama al dador alegre*” (II Corintios 9:6-7).

El principio del “dar” se proclama en otras partes de la Biblia. Jesús nos enseña que un espíritu generoso produce un efecto automático de reciprocidad. “*Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir*” (Lucas 6:38).

Salomón reitera el mismo principio en sus escritos: “Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás” (Eclesiastés 11:1-2). La bendición de Dios sí *VENDRÁ*, a su tiempo y a su manera. “Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado” (Proverbios 11:24-25).

Todos estos versículos simplemente repiten, en palabras diferentes, aquel principio inexorable: “. . . todo lo que el hombre *sembrare*, eso también *segará*” (Gálatas 6:7).

10. ¿En qué forma sostuvo Jesús la validez del principio de diezmar? Mateo 23:23. Nótese la última parte del versículo.

Comentario: ¿No parece bien claro? Jesús declaró que cualidades espirituales tales como la justicia, el amor, la misericordia y la fe tienen *más importancia* que el pagar en forma meticulosa y estricta el diezmo de cada plantita que crece en el huerto, especialmente cuando esta meticulosidad lleva a la santurronería. Pero Cristo dijo que *no debemos* “dejar de hacer aquello”: que debemos pagar el diezmo completo como Dios lo requiere.

11. ¿Es verdad que diezmar es un tipo de adoración, al igual que una expresión de fe para con Dios? Hebreos 11:6.

Comentario: La práctica de diezmar es muy semejante a la oración. Orar a Dios es ofrecer la más profunda intención de nuestro corazón junto con nuestra gratitud. Diezmar y dar de nuestros bienes materiales son algo parecido. Se trata de un acto de *adoración a Dios*: una manifestación de amor, gratitud, respeto, honor y estima al Creador, un símbolo de sumisión a la voluntad de Dios, una aceptación de su soberanía.

Diezmar, como orar, es un acto de *fe* en Dios. Como tal, es la esencia de lo que es el cristianismo. Diezmar es un acto profundamente personal de adoración, cuando se hace con fe. Se trata de un reconocimiento de que Dios sí existe, que está presente, y que es apto para suplir “. . . todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

Es inevitable que Dios bendiga a aquellos que dan el paso de fe y pagan el diezmo a su Creador. La experiencia ha comprobado que hay una *bendición automática* si somos obedientes a nuestro gran Dios Eterno y si esta obediencia se une con la fe.

Recordemos que se diezma a *Dios*, no a ningún hombre. Usted está aceptando, cuando paga a Dios su diezmo, que El tiene *derecho supremo* a sus ingresos. Usted está reconociendo que El *EXISTE* y que “*es galardonador* de los que le buscan”. Sí, la práctica de diezmar es un acto de fe, un acto *espiritual* semejante a la oración, y sin fe es imposible complacer a Dios.

Pero supongamos que alguien dice: “No tengo confianza en que el diezmo se utilizará en la forma apropiada”. ¿Puede entonces esta persona rehusar pagar el diezmo o exigir quién lo utilizará o cómo? Entendámoslo.

El deber de cada persona es pagar el diezmo de Dios a quienes han comprobado que están haciendo la obra de Dios. *No le corresponde* a esa persona decidir cómo el diezmo será utilizado o gastado. Eso le concierne a Dios. Es el diezmo *de Dios* y es función suya decidir cómo *sus siervos* han de utilizarlo.

12. ¿Deben los cristianos “cooperar” con la verdad? III Juan 8. ¿Son “colaboradores” en la obra de anunciar el evangelio? Filipenses 4:3; I Corintios 3:9; II Corintios 6:1.

Comentario: El asombroso crecimiento en el poder y eficacia de la Iglesia de Dios Universal a través de los años ha sido posible únicamente por medio de los *esfuerzos* unidos de miles de personas que Jesucristo ha llamado para sostener económicamente su obra mediante sus diezmos y ofrendas. Durante los primeros años de la Iglesia de Dios se pudo alcanzar con el evangelio sólo a un puñado de personas. Pero conforme ha crecido el número de miembros y colaboradores dedicados, quienes envían sus diezmos y ofrendas, han aumentado también el alcance y poder de la obra de Dios.

El dinero puede utilizarse egoístamente o puede aumentar el poder y la eficacia de la Iglesia de Dios para que pueda cumplir con su comisión. Es por medio de los esfuerzos colectivos de muchos que Dios ha llamado para participar en la gloriosa oportunidad de ser “colaboradores” que es posible hoy que la gente de este mundo oiga y lea el verdadero evangelio. Hasta el costo de imprimir y mandar por correo *este curso* de estudio bíblico se hizo posible por medio de los diezmos y ofrendas de quienes colaboran con la obra de Dios.

El “diezmo” de Dios es el 10 por ciento que El reserva para su propio uso. No obstante, se emplea totalmente en beneficio del *hombre*, trayéndole el conocimiento de las bendiciones del gobierno de Dios.

El camino de Dios es *dar*, sin costo, su verdad a quienes la pidan. Cuando Dios permite a sus “colaboradores” participar en esta tremenda comisión, ellos toman parte en la bendición de traer otros a la familia de Dios.

A la verdad, “más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35). Si honramos a Dios con nuestros bienes, nuestras necesidades materiales serán satisfechas, pues Dios promete: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y *todas estas cosas os serán añadidas*” (Mateo 6:33).

Cristo dio a sus discípulos (y también a nosotros, si procuramos seguir sus pisadas) un valioso principio espiritual. El dijo: “Haceos tesoros en el cielo . . . Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:20-21). Si usted invierte una décima parte de sus ingresos en la obra de Dios, descubrirá que su propio interés en las cosas de Dios se intensificará y crecerá. Y conforme su participación en la gran obra de esta iglesia crezca y la acompañe con oración y con estudio de la Biblia para conocer la voluntad de Dios para su vida, usted estará *triunfando* y cre-

ciendo en el mismo carácter de Jesucristo: “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

¿Por qué no hacer que su inversión dure por toda la eternidad? *Haga que Dios sea su socio financiero*. Ponga su corazón y el diezmo de Dios en la obra que El está realizando: la obra de advertir a todas las naciones los problemas globales que se avecinan, la obra que está publicando las BUENAS NUEVAS del mundo de mañana, un mundo que por fin vivirá bajo la guía bondadosa de nuestro Dios Creador.

¿Por qué no “probar” a Dios?

La pelea cristiana

La Palabra de Dios nos dice que todos aquellos que pretendan seguir el camino de vida cristiano tendrán que afrontar tres enemigos mortales, los mismos que tienden a desalentarnos en nuestro empeño por vencer el pecado y desarrollar el carácter de Cristo.

Estos contrincantes mortales tienden a desviar-nos de la fe en Dios, de la dependencia en El, de nuestro andar a su lado. Pueden interponerse entre Dios y nosotros, aislándonos de El. Tienden a poner en nuestra mente una brecha que crece y crece, separándonos de la guía y el poder del Espíritu Santo de Dios. Por tanto, Dios dice que *es preciso* derrotar a estos enemigos mortales, y nos muestra cómo hacerlo.

1. ¿Nos dice Pablo que llevar una vida cristiana implica esfuerzo, que la vida eterna es algo por lo cual vale la pena *luchar* para que no se nos suelte y se nos vaya? I Timoteo 6:12; 1:18-19. ¿De quién era “soldado” Timoteo? II Timoteo 2:3-4.

2. ¿Siguió Pablo el camino de Dios con firmeza y perseverancia? ¿Sabía poco antes de morir que había *ganado* la batalla cristiana? II Timoteo 4:6-8.

3. La guerra del cristiano, ¿es contra ejércitos físicos, o es una guerra *espiritual*? II Corintios 10:3-4; Efesios 6:12. ¿Contra *qué* tiene que luchar el cristiano? II Corintios 10:5.

Comentario: El primer enemigo en la guerra cotidiana del cristiano es su propia naturaleza humana con sus concupiscencias desmedidas (Gálatas 5:19-21). Esta naturaleza en nosotros razona hábilmente para producir a veces impulsos engañosos y degradantes: vanidad, lujuria, codicia, etc. Somos incitados al pecado, a quebrantar la ley espiritual de Dios, separándonos de El. Nuestra naturaleza nos puede destruir espiritualmente a menos que *resistamos* sus impulsos malos.

4. ¿Cuál es el segundo enemigo mortal de todos

los cristianos? Gálatas 1:4. ¿Cuál debe ser la actitud del cristiano hacia el orden social del mundo con sus atractivos, sus placeres y su constante búsqueda del bien propio a expensas del bien ajeno? I Juan 2:15-17.

Comentario: Juan está hablando del sistema mundial que nos rodea, de este *cosmos*. Esta misma palabra griega *kosmos*, traducida “mundo” en I Juan 2:15, es la que dio origen a palabras españolas como cosmopolita, cosmografía, etc.

Juan se refería a la sociedad de este mundo, la cual tiene como base y motivación la vanidad, la concupiscencia y la codicia de la naturaleza humana. Como la mayoría de las personas han sido engañadas (Apocalipsis 12:9), no comprenden cómo tantos de los caminos del mundo pueden estar errados. Pero los caminos de este mundo siguen bombardeando a los cristianos con tentaciones que pueden desviarlos de su empeño de seguir a Cristo.

5. ¿Deben los cristianos tratar de evitar el mal que está en el mundo? II Corintios 6:14-18; Apocalipsis 18:4. ¿Significa esto que todo el que pretenda amar a Dios y vivir del modo cristiano debe alejarse de las áreas pobladas? Juan 17:15-18. Nótese especialmente la primera parte del versículo 15.

Comentario: La oración de Cristo en el capítulo 17 del Evangelio de Juan nos dice que Dios no espera que los cristianos se trasladen a las montañas o a los desiertos para escaparse de las distracciones del mundo. Deben más bien separarse *espiritualmente* y abstenerse de los caminos del mundo que la Biblia define como pecaminosos.

Desde la primera niñez nos conformamos a las costumbres y prácticas que aprendimos por enseñanza y ejemplo de los demás. Simplemente aceptamos sin vacilar la mayor parte de las prácticas y los modos de vida de la sociedad que nos rodeaba. Pero a medida que aprendemos cuál es el camino de Dios, debemos dedicarnos concienzudamente a la NUEVA VIDA en Cristo. “No os conforméis a este siglo [a las sociedades que imperan en nuestro mundo actual], sino transformaos por medio de la *renovación de vuestro entendimiento*, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

Si no rompemos nuestra conformidad con aquellos caminos del mundo que son contrarios a la voluntad de Dios, no creceremos en el carácter de Cristo ni venceremos espiritualmente. Las muchas trampas en el mundo podrían compararse con una carrera de obstáculos, que para el buen soldado ofrece un reto y un medio de fortalecerse y entrenarse. Los cristianos tienen que aprender a vencer esos obstáculos.

6. La gente, ¿aprecia siempre a quienes tratan de vivir según la ley de Dios? I Pedro 4:3-4; Juan 15:18-20; 16:33. ¿Cómo debe responder el cristiano a quienes se opongan a su vida en Cristo? Mateo 5:43-47; Romanos 12:20-21.

Comentario: Dios no quiere que odiemos a la gente del mundo aunque algunos intenten perseguirnos y ponernos en ridículo por haber seguido el camino de Dios. Como ellos, potencialmente, son hijos de Dios, tenemos instrucciones de *amarlos*. Algún día, quizá gracias a *nuestro* ejemplo cristiano de desinterés, servicio y compasión por la humanidad en general, algunos de ellos también se convertirán a Dios (Mateo 5:14-16). Dios, con el tiempo, les abrirá el entendimiento también y les mostrará su gloriosa verdad para que se conviertan en cristianos.

7. ¿Qué o quién es el tercer gran enemigo de todo cristiano? I Pedro 5:8-9; Santiago 4:7. ¿No es Satanás el diablo el que en última instancia lleva la responsabilidad por inspirar las características de la naturaleza humana y por ocasionar todo el mal en el mundo? II Corintios 4:4; Efesios 2:2. ¿Ha efectivamente engañado a *todo* el mundo? Apocalipsis 12:9.

Comentario: Satanás el diablo, antes el gran arcángel Lucero quien fue creado perfecto en sus caminos (Ezequiel 28:15), *adquirió* su naturaleza satánica por su propio razonamiento y su propia voluntad. Los seres humanos, a su vez, han ido adquiriendo esa misma naturaleza satánica desde su primera infancia, y esto es lo que llamamos “naturaleza humana”. Nótese cómo Pablo describió esta actitud natural: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7). Pero cuando el Espíritu Santo ha sido agregado a la mente de la persona, ésta tiene el poder para resistir las actitudes de egocentrismo, lujuria, codicia, vanidad, celos, envidia, rivalidad, resentimiento, competencia, odio y amargura que son transmitidas a la mente por Satanás.

Nadie puede ser obligado a obedecer o a responder a estos impulsos de Satanás. ¡El diablo no tiene poder para *forzar* a nadie a pensar o a obrar mal! Pero los desprevenidos responden automáticamente sin saber qué es lo que sucede en sus mentes. La mayoría de las personas se dejan llevar de las emociones y los impulsos, con frecuencia expresados en los deseos carnales y en vanas ocupaciones.

Es así cómo Satanás, el “dios de este siglo” (II Corintios 4:4), el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), está obrando hoy en las mentes desprevenidas de todo el mundo. Por eso tenemos el “presente siglo malo” (Gálatas 1:4), y por eso el

mundo vive completamente engañado (Apocalipsis 12:9).

8. Después de ser convertidos en cristianos, engendrados por el Espíritu Santo de Dios, ¿estaremos nuevamente sujetos a los intentos del diablo por seducirnos, engañando nuestras mentes y alejándonos de Cristo y su camino perfecto? II Corintios 11:2-4. En tiempos de Pablo, ¿hubo quien cayera nuevamente víctima de las incitaciones diabólicas? Versículos 13-15; Gálatas 1:6-8; 3:1.

Comentario: La conversión *no interrumpe* las ondas de transmisión satánicas; éste sigue transmitiendo las actitudes de su naturaleza. Cuando Jesús habló de vencer, se refería a que debemos vencer las costumbres de Satanás, que son contrarias a los caminos de Dios.

Muy pocas personas, aun entre los cristianos convertidos, parecen comprender plenamente la necesidad de estar constantemente atentos a los esfuerzos satánicos por *alejarnos* del gobierno de Dios e inducirlos nuevamente a los caminos del diablo. Quienes se apartan del error están luchando por *vencer* tan sutiles incitaciones, haciendo lo posible por permanecer fieles a Dios y a su gobierno. *Satanás odia a estas personas*; ¡tiene especial interés en destruirlas! Sin la protección de Dios y su poder para restringir a Satanás, los cuales El ha prometido concedernos si permanecemos cerca de El, ¡nadie podría jamás mantenerse en el camino cristiano!

Antes de ser considerado apto para restaurar el gobierno de Dios y gobernar sobre todas las naciones, Jesucristo tuvo que resistir las mayores tentaciones satánicas. La historia de aquella lucha suprema está consignada en el capítulo cuarto de Mateo. Nótese cómo el diablo intentó engañar e influir a Jesucristo para hacerlo pecar.

9. Cuando Jesús estaba padeciendo gran hambre, ¿apeló el diablo tanto a su vanidad humana como a su hambre? Mateo 4:1-4. ¿Y al deseo humano de prestigio, gloria y poder? Versículos 5-9. ¿Cuáles fueron las respuestas inmediatas de Jesús? Versículos 4, 7, 10. ¿Cuál fue el resultado de esta batalla espiritual titánica? Versículo 11.

Comentario: Jesús *venció* al diablo, lo resistió, lo conquistó y ¡le demostró su *dominio* sobre él! Al darle una orden al diablo, éste tenía que obedecer. Satanás tuvo que escurrirse sabiendo que había sido vencido en el supremo encuentro espiritual de todos los tiempos.

Cristo venció los engaños del diablo por medio de la Palabra de Dios. Respondió a las tentaciones diabólicas citando los textos apropiados aplicables a cada situación. Conocía a fondo la Palabra de Dios y la voluntad divina, así que ¡el diablo *no lo podía engañar!*

10. Los cristianos hoy, ¿han de resistir al diablo con la verdad que Dios les ha revelado? I Pedro 5:9. ¿Qué *tiene* que hacer el diablo al ser resistido con tal determinación? Santiago 4:7.

11. ¿Qué instrucciones nos da Dios por medio de Pablo para luchar contra los impulsos y actitudes diabólicos? Efesios 6:10-12. ¿De qué deben armarse los cristianos para pelear esta batalla espiritual? Versículos 11, 13. ¿En qué consiste la *armadura espiritual* de Dios? Versículos 14-20.

Comentario: “*Verdad*” se refiere a la Palabra inspirada de Dios (Juan 17:17), la primera pieza de la armadura espiritual del cristiano. La “*coraza de justicia*” es obediencia a los mandamientos de Dios (Salmos 119:172); el “*evangelio*” es el mensaje del reino venidero de Dios cuando Cristo gobernará sobre la Tierra trayéndole paz.

El “*escudo de la fe*” se refiere a la fe de Jesucristo que puede estar dentro de nosotros (Gálatas 2:20; Filipenses 3:9), y no sólo a nuestra fe física y humana. Esta fe es un don de Dios impartida por el Espíritu Santo (Gálatas 5:22). Y es esta fe, la fe de Jesucristo en nosotros, lo que nos permitirá vencer y conquistar el pecado.

El “*yelmo de la salvación*” es el conocimiento de lo que es la salvación, qué implica, qué abarca, el propósito mismo de la vida. En otras palabras, es el conocimiento de la *verdadera meta* y el destino potencial de la humanidad, ¡que es convertirse en *miembros divinos de la familia de Dios!*

La “*espada del Espíritu*” se refiere a la Palabra escrita de Dios, única arma ofensiva del cristiano para luchar contra el diablo y sus engaños (Hebreos 4:12). Ello convierte en trizas las tácticas enemigas y sus estrategias, y nos muestra lo que el enemigo se propone.

Lo último que menciona Pablo para luchar contra las asechanzas del diablo es la “*oración*”. Los cristianos deben acercarse a Dios en constante oración (I Tesalonicenses 5:17), orando por todo el pueblo de Dios, los ministros de su Iglesia y por ellos mismos.

¡Esta es la forma de **VENCER** a Satanás y de obligarlo a *huir!* Esta es la estrategia perfecta para vencer la naturaleza humana y las tentaciones del mundo, ya que ambas cosas son esencialmente motivadas por el diablo. Si los cristianos siguen diligentemente esta fórmula, estará garantizado el éxito en el vencimiento de estos tres enemigos mortales.

La importancia de “vencer”

La Biblia habla frecuentemente de “vencer”. Entendamos exactamente por qué ello es tan

importante en la vida cristiana y qué relación hay entre el vencer y la recompensa que los cristianos nacidos de nuevo recibirán en el reino de Dios.

1. Jesucristo, ¿se hizo perfecto? Hebreos 2:9-10, nótese especialmente la última parte del versículo 10. ¿Qué dijo Jesucristo que esperaba de quienes se llamaran sus seguidores? Mateo 5:48. ¿A quién deben ser semejantes? Efesios 4:13.

Comentario: Jesús habló de *ser* perfectos, pero, ¿a qué clase de “perfección” se refería? El vocablo griego vertido “perfecto” es *teleios*, que también significa “completo”. Es decir que Jesús espera que sus seguidores sean *espiritualmente maduros*.

Obviamente no podemos tener absoluta perfección hasta la resurrección cuando Dios nos dará cuerpos espirituales perfectos con una naturaleza perfecta, libre de pecado y semejante a la de El. Mientras tanto, Dios quiere que nos esforcemos en perfeccionar su carácter espiritual en nosotros, obedeciendo sus mandamientos, venciendo y desarraigando el pecado de nuestras vidas.

2. Aunque Cristo era el Hijo de Dios y poseía el Espíritu Santo sin medida (Juan 3:34), ¿tuvo que aprender a obedecer? Hebreos 5:8-9. Cristo, ¿“venció”? Juan 16:33. ¿Resistió la tentación? Hebreos 4:15.

Comentario: Jesucristo *se hizo* perfecto por medio de las tribulaciones y pruebas de la experiencia humana. Venció las tentaciones del diablo, de la carne y del mundo a su alrededor. Guardó perfectamente los mandamientos de Dios a pesar de la oposición y de la tentación. Así pudo convertirse en el Salvador de la humanidad y en el ejemplo supremo de la madurez espiritual que los cristianos deben esforzarse por imitar.

La Biblia demuestra que la lucha para perfeccionar el carácter espiritual de Cristo es un proceso de *vencer* continuamente durante toda la vida cristiana, desarraigando el pecado que hay en nuestras vidas, aprendiendo a controlar y a gobernar las tendencias bajas de nuestra naturaleza.

3. ¿Cuán importante es el hecho de vencer para entrar en el reino de Dios y recibir un *galardón*? Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26-27; 3:5, 12, 21; 21:7.

Comentario: Al resistir las tendencias pecaminosas de la carne y del diablo, nuestro carácter espiritual se perfecciona y desarrollamos el carácter mismo de Dios. Cuanto más resistamos, mayor será el papel que podremos desempeñar en el gobierno de Dios en la Tierra. ¡Así será mayor nuestra *recompensa*!

Sin embargo, nadie puede vencer por nosotros. Se requiere un esfuerzo de nuestra parte junto con la *ayuda* del Espíritu Santo de Dios para convertirnos en el tipo de persona espiritualmente motivada

que Dios pueda utilizar en su reino. Y al igual que con Cristo, el vencimiento nuestro implica “buenas obras”.

4. El principio de Mateo 24:46-47, ¿nos enseña que quienes logran *vencer* hasta el final, los que aún estén desarrollando carácter a la venida de Cristo (o cuando mueran, si ello acontece primero), son quienes heredarán el reino de Dios y recibirán su galardón?

5. ¿Nos demuestra también II Pedro 1:5-9 que es necesario el *continuo crecimiento* en las virtudes del carácter cristiano mientras la persona viva? ¿Implica el versículo 10 que quienes no siguen creciendo y venciendo no entrarán en el reino de Dios?

Coherederos con Cristo

1. Puesto que Jesucristo *venció* durante su vida humana y “nació de nuevo” mediante una resurrección, ¿dónde se encuentra actualmente? Apocalipsis 3:21. ¿Están *todos* los ángeles, autoridades y poderes sujetos a El bajo su Padre? I Pedro 3:22; Efesios 1:20-22; I Corintios 15:27.

2. ¿Cuál será el título oficial de Cristo cuando regrese para gobernar las naciones de la Tierra? Apocalipsis 19:16. ¿Finalizará alguna vez el *incremento* de su glorioso gobierno y de la paz? Isaías 9:6-7.

3. ¿Cuán grande es la autoridad ya heredada por Cristo? Hebreos 1:1-2; Mateo 28:18.

Comentario: Nótese Hebreos 1:2: “En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó *heredero de todo* . . .”

4. ¿Será Cristo el único heredero y gobernante de esta Tierra y del vasto universo? ¿Habrá *co-gobernantes*, “coherederos”, con El para *compartir* su gran herencia y función? Romanos 8:16-17; Apocalipsis 21:7.

Comentario: Nosotros, si nos hemos convertido en verdaderos cristianos, somos ahora “hijos” engendrados de Dios. Somos herederos, coherederos con Jesucristo, ¡y heredaremos y gobernaremos sobre todo lo que Dios ha creado!

Nótese también el segundo capítulo de Hebreos. Comenzando en el versículo 6 el apóstol Pablo citó Salmos 8:4-6: “¿Qué es el hombre, para que te [Dios] acuerdes de él?” Sí, ¿por qué habría de preocuparse el gran Dios de nosotros, los mortales? ¿Por qué nacimos?

He aquí la respuesta: “*TODO* lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, *nada* dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (Hebreos 2:8). ¿Comprendió usted eso? No se exceptúa nada

de lo que Dios ha creado. ¡NACIMOS PARA GOBERNAR! ¡El asombroso destino de la humanidad es el de gobernar la Tierra y la vastedad del universo con Jesucristo! Sin embargo, esto sólo lo lograremos cuando hayamos “nacido de nuevo” como miembros de la familia de Dios.

Hasta el momento, sólo Jesucristo, el “primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29), ha recibido este poder. “. . . Pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas [al hombre]. Pero vemos . . . a Jesús, coronado de gloria y de honra” (Hebreos 2:8-9). Sólo El ha recibido el poder y la gloria que recibiremos también nosotros cuando hayamos nacido de Dios en la resurrección de los muertos.

¿Puede usted empezar a captar la magnitud de estas seguras promesas de Dios?

5. ¿En qué capacidad está Cristo sirviendo ahora a los verdaderos cristianos? Hebreos 4:14-16.

Comentario: Cristo siempre está listo, como sumo sacerdote, para ayudar a todos los hijos de Dios, engendrados del Espíritu, en momentos de necesidad. El toma especial interés en el desarrollo espiritual de éstos, ayudando a prepararlos para que más tarde puedan heredar “todo” junto con El.

¿Por qué debemos querer gobernar?

Muchos se sorprenden al ver que la Biblia habla tanto de gobernar en el reino de Dios. Algunos dudan sobre su capacidad para reinar sobre otros. Quizá usted mismo ha pensado que no quiere gobernar sino que sólo quiere servir a Dios y vivir una vida de cristiano.

La historia está llena de ejemplos de gobernantes, políticos y burócratas que han abusado de su poder sirviendo a sus propios intereses y a la vez llamándose “bienhechores” o siervos del pueblo (Lucas 22:25-26). No es de extrañarse, pues, que tantas personas no deseen emular a tales autoridades.

Jesucristo, habiendo merecido la posición más alta como gobernante bajo el Padre en el reino venidero de Dios, dijo que vino a servir (Lucas 22:27). ¡Qué paradoja! Veamos cómo y por qué el servir a Dios implica gobernar.

1. El verdadero cristiano, ¿cómo demuestra servicio a Dios? Mateo 25:34-36.

Comentario: Servimos a Dios cuando ayudamos y servimos a nuestro prójimo. Cristo dijo: “. . . en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (versículo 40).

Este mundo afligido está lleno de personas nece-

sitadas, enfermas y solitarias. Cientos de millones de personas se beneficiarían con sólo recibir instrucciones sobre cómo mejorar la calidad de sus vidas, incluyendo la limpieza e higiene. Pero sobre todo, ellos necesitan conocer la *verdad de Dios*, su propósito y plan para la humanidad, y cómo asegurar su entrada en la familia divina. ¡Todo el mundo necesita desesperadamente comprender la Palabra de Dios!

Cristo vino a servir, no a ser servido (Mateo 20:28). La ceremonia del lavado de los pies, establecida sólo horas antes de su crucifixión, simbolizaba esta actitud de servicio. Debemos desear imitar el ejemplo de Cristo (I Pedro 2:21; Juan 13:15, 17).

Un cristiano convertido debe anhelar profundamente *ayudar a cambiar este mundo* y ayudar a que otros compartan las bendiciones producidas por una vida de obediencia a Dios. ¡Realmente de eso trata el retorno de Cristo y el establecimiento de su reino, es decir, su gobierno! Todos los cristianos engendrados del Espíritu están actualmente *entrenándose* para desempeñar un papel vital en aquel gobierno del maravilloso mundo de mañana bajo el liderazgo de Jesucristo.

Entonces, la vida cristiana es una vida de vencer, de crecer, de prepararse para *servir por medio del gobierno* en el milenio, así como también de servir a los demás ahora.

2. ¿Qué harán los santos en el reino de Dios durante el milenio? Léanse nuevamente Apocalipsis 3:21; 2:26; 20:4-6.

Comentario: Leemos de “tronos”, de “juzgar” y de “reinar”. Estas escrituras indican que los cristianos recibirán posiciones de autoridad en el reino de Dios. Todos los que han sido convertidos y que ahora están aprendiendo a vencer serán “reyes y sacerdotes”, o sea gobernantes con diferentes puestos de autoridad (Apocalipsis 5:10). Ese es el propósito por el cual fuimos creados. Nuestro destino final, si aceptamos el llamamiento de Dios, es el de *reinar sobre el mundo* y, ulteriormente, sobre *todo el universo* bajo Cristo. Sí, ¡NACIMOS para gobernar!

3. ¿Por medio de qué principio puede una persona de habilidades ordinarias y de humildes oportunidades en esta vida capacitarse para desempeñar funciones mucho mayores en el reino de Dios? Lucas 16:10.

Comentario: Aprendemos a gobernar siendo *fieles* y trabajando concienzudamente en todo lo que hagamos. Debemos practicar en la vida diaria los principios y leyes que aprendemos de la Palabra de Dios. Aun las personas que se consideran de poca capacidad y talento naturales pueden *capacitarse* para reinar en el reino de Dios. Al aprender a administrar nuestros propios asuntos y deberes

hoy, no importa cuán pequeños sean, aprendemos a gobernar para el mañana.

Dios no hace acepción de personas o de sexos (Romanos 2:11; Gálatas 3:28). Nuestro sexo ahora *no tiene nada que ver* con nuestro galardón en el reino de Dios. Nuestro galardón futuro será determinado únicamente por la calidad y naturaleza de nuestras "obras" en esta vida. (Nota: Alcanzaremos el reino de Dios por la "gracia"; la inmortalidad es un *don* divino. Pero el puesto y la oportunidad de prestar mayor servicio y de realizar el bien una vez nacidos en la familia gobernante de Dios, los obtendremos de acuerdo con nuestras *obras*.)

Jesucristo, como nuestro Salvador y hermano mayor, "el primogénito entre muchos hermanos", ya obtuvo la más alta posición bajo Dios Padre en la familia divina. Nadie más podrá recibir la posición de gobernante que le ha sido prometida por el Padre. Nótese algunas otras posiciones mencionadas específicamente en las Escrituras.

4. ¿A quién le ha prometido Dios autoridad sobre la nación unida de Israel? Ezequiel 37:21-22, 24. ¿Qué posiciones de autoridad bajo David le prometió Jesús a cada uno de sus 12 discípulos? Mateo 19:27-28. ¿Ha aludido Dios a otros que estarán en su reino? Hebreos 11:4-40.

Comentario: Otras personas que han vencido antes que nosotros estarán en el reino de Dios. Ellos ya se han capacitado para ejercer ciertas funciones en la familia gobernante de Dios, aunque Dios no nos ha revelado específicamente en la Biblia cuáles serán sus posiciones. Pero *cada* individuo tendrá que realizar una enorme tarea, pues una nueva civilización deberá construirse sobre la Tierra durante el milenio (sin mencionar nada sobre el universo más allá), de acuerdo con las especificaciones de Dios. Se requerirán muchos puestos diferentes y de importancia vital para rehacer la sociedad mundial tal como Dios quiere.

5. ¿Habrán realmente suficientes oportunidades de servir para *todos* los que han existido en todos los tiempos? Juan 14:1-3.

Comentario: El versículo 2 habla de "moradas". Puesto que el templo era un reflejo de la "casa" del Padre en el cielo (Juan 2:16; Hebreos 8:5), las diversas "moradas" de que habló Jesús denotan cargos o posiciones de autoridad. ¡Jesús nos asegura que su Padre y El dispondrán de amplias oportunidades y funciones para *todos* los que nazcan dentro de la familia de Dios!

¡Usted puede vencer!

El cristiano recién engendrado del Espíritu se ha embarcado en una forma de vida nueva y

emocionante. Pero Dios sabe que, al igual que Abraham, Isaac y Jacob, David y Pablo, los cristianos en ocasiones tropiezan espiritualmente. Aún pueden pecar, y *lo hacen* (I Juan 1:8-9). Pero nuestro Dios misericordioso promete perdonarnos si nos arrepentimos, así como darnos fuerzas para poder vencer y recibir la vida eterna en su reino glorioso.

Dios no llama a las personas a la vida cristiana para que pierdan la batalla. El no quiere que nadie pierda las recompensas y alegrías de la vida eterna en su familia (II Pedro 3:9; I Timoteo 2:4).

Sin embargo, Dios *no* lo hará todo por nosotros. ¡Debemos hacer *nuestra parte!*

¿Cómo podemos seguir venciendo y seguir adelante hacia la meta eterna, luchando para obtener la perfección del carácter de Jesucristo y nacer en la familia de Dios? Por la FE DE CRISTO: "*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*" (Colosenses 1:27). Pablo dijo: "TODO LO PUEDO [vencer cualquier prueba, dificultad o pecado] EN CRISTO *que me fortalece*" (Filipenses 4:13).

¡TAMBIÉN NOSOTROS PODEMOS VENCER! Sí, por medio de Cristo *podemos* agradar a Dios, cumplir su ley y ¡VENCER! Entendamos.

1. Pablo, apóstol de Dios inspirado por el Espíritu Santo, ¿dijo realmente que los cristianos deben "ocuparse" de su propia salvación? Filipenses 2:12; véase también II Pedro 1:10.

Comentario: De modo que los cristianos tienen algo en que ocuparse inmediatamente después de su conversión, y no sólo entonces sino durante toda su vida. La vida cristiana implica "obras", ¡implica *hacer algo!* La vida cristiana requiere un *esfuerzo* para vencer. Cristo dijo: "... Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (Juan 5:17). La vida en Cristo es una vida de productividad, crecimiento y de logros emocionantes.

2. Por lo tanto, ¿podemos ganar la salvación por nuestras propias obras? Romanos 6:23; Filipenses 2:13.

Comentario: Como se dijo antes, la vida eterna es un *don* de Dios. No podemos ganar la salvación por nuestras obras. Sin embargo, el cristiano sí tiene que poner de su parte. La Biblia dice que tenemos que deshacernos de los hábitos y los pecados que nos esclavizan. Tenemos que poner fin a modalidades que por ser contrarias a Dios y a Cristo podrían destruirnos (Romanos 6:23). Ahora bien, ¿cómo lo hacemos? ¿Mediante nuestro poder humano y nuestra propia voluntad únicamente? No, nadie podrá jamás vencer la influencia del mundo, la carne y el diablo con su fuerza humana sola.

Benjamín Franklin, uno de los cinco grandes próceres de los Estados Unidos, se propuso una vez

la meta de alcanzar la perfección moral. El siguiente es un extracto de la *Autobiografía de Benjamín Franklin*:

“Fue más o menos en aquella época que concebí el audaz y arduo proyecto de alcanzar la *perfección moral*. Deseaba vivir sin cometer ninguna falla en momento alguno; yo vencería todo aquello a lo cual la inclinación natural, la costumbre o la compañía podría llevarme. Sabía, o creía saber, qué era bueno y qué malo. No veía por qué razón no podría hacer siempre lo uno y evitar lo otro”.

Pero al poco tiempo, el Dr. Franklin se enteró de que la tarea no era fácil: “Pronto descubrí que había emprendido una tarea *más difícil de lo que me había imaginado*. Mientras enderezaba mi atención a cuidarme contra una falla, otra me tomaba de sorpresa; el hábito se aprovechó de la desatención; la inclinación solía mostrarse más fuerte que la razón. Por fin llegué a la conclusión de que la simple convicción especulativa de que nos conviene ser completamente virtuosos no basta para evitar que nos deslicemos; y que los hábitos contrarios tienen que vencerse, y adquirirse buenos, antes de que podamos tener confianza alguna en una rectitud constante y uniforme” (el énfasis es nuestro).

3. ¿Qué frustraciones similares experimentó Pablo por las manifestaciones de su naturaleza carnal? Romanos 7:7-25; nótese especialmente los versículos 15, 19 y 23.

Comentario: Pablo descubrió que cuando trataba de resistir su naturaleza carnal, resultaba muy difícil borrar sus malos hábitos y el pecado. Más aún, cuando se ocupaba en erradicar sus pecados personales, éstos parecían hacerse más marcados. Pablo, el apóstol a quien Dios utilizó e inspiró para que escribiera por lo menos 13 libros del Nuevo Testamento, clamó: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” (versículo 24).

Pablo, desde luego, sí venció. Las siguientes palabras las escribió a su joven protegido poco antes de morir: “. . . el tiempo de mi partida está cercano. *He peleado la buena batalla*, he acabado la carrera, *he guardado la fe*. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (II Timoteo 4:6-8).

Veamos cómo Pablo logró vencer.

4. ¿Qué o quién es la *clave* de la victoria cristiana? Filipenses 4:13; Juan 15:5; I Juan 4:4; Romanos 8:37.

Comentario: Jesucristo, quien venció en carne propia a Satanás (Mateo 4) y se hizo apto para convertirse en “Rey de reyes y Señor de señores”, nuevamente vencerá a Satanás y las influencias de

este mundo *mediante el Espíritu Santo*. Les dijo a sus discípulos que tuvieran confianza porque El había vencido al mundo (Juan 16:33). Juan también nos dice que Aquel que mora en todo verdadero cristiano por el Espíritu de Dios es *superior* a Satanás (I Juan 4:4).

5. ¿Dijo Jesús que El *solo* no podía hacer nada? Juan 5:30.

Comentario: Reflexionemos. El Hijo mismo de Dios dijo que El no podía hacer nada (ninguna obra espiritual) por su propio poder humano. Si Cristo, mientras se hallaba en la carne, no tenía fe en sí mismo, ¿cuánto menos podremos lograr nosotros confiando en nosotros mismos?

Pocos saben que la obediencia de Cristo, y aun los milagros que hizo, no se debían a ninguna fuerza sobrenatural suya; *todas* sus obras espirituales fueron hechas por *fe en el poder de Dios*, y con esto Jesucristo nos dio un maravilloso ejemplo.

6. ¿Cuál era la fuente de esa fe dinámica en Cristo? Juan 14:10-11.

Comentario: El Padre que moraba en Jesús a través de su Espíritu Santo hizo posible que Jesús obedeciera su ley. Cristo tenía *la fe misma de Dios*.

7. ¿Deben los cristianos vivir por fe? Hebreos 10:38; Romanos 1:17. Tener fe en el poder de Dios, ¿es todo lo que se nos exige hoy? Romanos 3:31. La fe sin obediencia, ¿es una fe *muerta*? Santiago 2:20-22.

Comentario: La Biblia dice en forma muy clara que cada cristiano individualmente tiene un papel que desempeñar en el proceso de salvación. Sin embargo, muchos llamados cristianos creen que Jesús llevó una vida perfecta por nosotros, que obedeció la ley de Dios en nuestro lugar. No obstante, hemos visto que el cristiano no puede dejar de vencer, crecer en el carácter espiritual y perseverar contra el pecado a pesar de toda la oposición y todas las tentaciones que lo inducen a sucumbir a la adversidad. Estas escrituras muestran sin lugar a dudas que el tener fe no nos exime de la necesidad de cumplir estas obras espirituales.

Para quienes no entienden, este es un gran misterio. Como *tenemos* que hacer estas cosas a fin de ser salvos, y sin embargo somos totalmente incapaces de hacerlas *nosotros mismos*, es apenas natural pensar que o bien Dios envió a Jesús para que las hiciera en lugar nuestro y nos eximiera así de este deber, o bien tenemos razón en descorazonarnos y abandonar el esfuerzo.

La verdadera respuesta a este enigma es la *clave* de la salvación: es la *FE*, fe en el *PODER* de Dios, ¡la misma clase de *fe viviente* que tuvo Jesús!

8. ¿De *quién* es la fe que hace posible la “justi-

¿EN QUE PODEMOS SERVIRLE?

Es probable que al estudiar estas lecciones hayan surgido dudas o interrogantes en su mente, o tal vez se ha preguntado a quién puede consultar sobre alguna preocupación o problema de índole personal.

Así, pues, nos complacemos en ofrecerle los servicios de nuestro Departamento de Correspondencia Personal. Los integrantes de este departamento, gente dedicada y preparada para ayudarle, tendrán mucho gusto en atender a su correspondencia. Si desea valerse de este servicio sólo tiene que dirigir su pregunta a nuestra dirección más cercana a su domicilio (en la página 2 de esta lección encontrará una lista completa de nuestras direcciones).

Por otra parte, algunos de nuestros estudiantes han sentido la necesidad de ser bautizados, según las normas y los ejemplos revelados en las Escrituras.

Naturalmente, el tomar consejo y la preparación para el bautismo no pueden realizarse por carta únicamente; es necesario el contacto personal con personas especialmente capacitadas para aconsejar y ayudar a quienes Dios está llamando al verdadero arrepentimiento. Para tal fin la Iglesia de Dios Universal cuenta con ministros ordenados alrededor del mundo, personas dedicadas y deseosas de servir a los que quieren obedecer a Dios.

Si usted se ha decidido a se-

guir el verdadero camino de Dios y someterse a su voluntad, tal como está revelada en las páginas de la Biblia, y si desea consultar personalmente con uno de nuestros ministros sobre el bautismo, no vacile en escribirnos; tendremos mucho gusto en ponerle en comunicación con el ministro más cercano a donde usted vive.

Por supuesto, estos servicios se prestan enteramente *gratis* y sin obligación alguna de parte de quienes deseen valerse de ellos. Toda información es tratada siempre de una manera confidencial y privada. Consideramos no sólo un privilegio sino una gran responsabilidad el servir a quienes desean acatar la voluntad de Dios. □



cia” del cristiano, su obediencia a la ley espiritual de Dios? Filipenses 3:9; Romanos 3:22; Apocalipsis 14:12.

Comentario: Los cristianos engendrados por el Espíritu tienen la “fe de Jesús”. No es sólo *nuestra* fe en El sino *SU FE, la misma fe a través de la cual El obedeció las leyes de Dios, y esta fe ha sido puesta en nosotros y ACTÚA en nosotros.*

9. La Biblia, ¿llama a Jesús el autor y consumidor de nuestra fe? Hebreos 12:2-4.

Comentario: Una traducción más correcta de “autor y consumidor” es “pionero y perfeccionador”. Jesús indicó el camino, como nuestro pionero, dándonos el ejemplo supremo de fe viviente. Mas El también *perfecciona* su fe *en nosotros*. He aquí cómo:

10. El apóstol Pablo, ¿dijo claramente que Jesús moraba en él? Gálatas 2:20. ¿Cómo vivió Cristo en él? Filipenses 2:5; Romanos 8:9-10. Así, pues, ¿vivió Pablo su vida mediante la fe de *Cristo* que moraba en él? Gálatas 2:20 nuevamente.

Comentario: Pablo no vivió por su propia fe. La mente de Jesús moró en él mediante el Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo implantó en la mente del Apóstol aquella misma fe que puede estar en las mentes nuestras. Esta fe, la misma fe de Jesucristo, ¡nos permitirá a nosotros llevar una vida de superación tal como lo hizo el apóstol Pablo!

11. La fe de Jesucristo, por la cual recibiremos la salvación eterna, ¿es un *don* de Dios? Efesios 2:8-9. ¿Es esta fe uno de los resultados de tener el Espíritu Santo? Gálatas 5:22. ¿Es ella lo que nos capacita para hacer “buenas obras”? Efesios 2:10.

Comentario: La fe que salva es la fe de Cristo, sí, la fe de Cristo, *no la nuestra*. Y el Jesucristo que puede vivir en nosotros por el Espíritu de Dios impartirá una fe firme a cada uno de nosotros, gracias a lo cual se hace posible nuestra obediencia espiritual y nuestra superación.

12. ¿Qué debemos hacer para recibir la fe de Jesucristo? Hechos 2:38. ¿Debemos estar *dispuestos* a obedecer a Dios? Hechos 5:32. ¿Es necesario que el individuo exprese fe en Cristo antes de que El le dé esa fe suya? Hechos 20:21; Romanos 1:17.

Comentario: Dios dará de su Espíritu Santo y por ende la fe de Cristo solamente a quienes cumplan estas *condiciones previas*.

El arrepentimiento es para con Dios y significa que hemos resuelto cambiar el curso de nuestra vida. Estamos decididos a no pecar más contra Dios y deseamos sinceramente comenzar a vivir según sus mandamientos. *Aborrecemos* completamente no sólo nuestro antiguo modo de vida pecaminoso sino también las inclinaciones naturales de

nuestra mente carnal que ha sido engañada por el diablo (Romanos 8:7; Efesios 2:2).

Así, pues, tenemos que expresar nuestra *propia* fe, o creencia, en el sacrificio de la sangre de Jesucristo que El derramó para pagar la pena de muerte incurrida por nuestros pecados pasados. Por nuestra fe en el propósito y significado de su muerte, y al aceptarlo como nuestro Salvador personal y luego al someternos al bautismo en agua, Dios nos dará de su Espíritu Santo tal como nos lo promete en su Palabra.

Sí, necesitamos nuestra propia fe para creer en el sacrificio de Jesucristo por nuestros pecados. Pero *jesa fe no nos salva!* Sólo cuando el Espíritu Santo entre en nosotros para engendrarnos espiritualmente, y cuando recibimos la fe de Cristo implantada en nosotros, sólo entonces obtenemos la *fe que salva*. Todo esto lo recibimos como un don gratuito de Dios. Jamás podríamos “ganarlo”.

13. Una vez que recibimos el Espíritu Santo de Dios, ¿debe crecer la fe impartida por El? II Tesalonicenses 1:3.

Comentario: La fe que se implanta en nuestra mente no es completa y total en el momento de recibir el Espíritu de Dios, antes bien, tiene que irse aumentando y fortaleciendo. Hay que alimentarla para que se desarrolle. Necesita ejercicio y práctica. Esa fe tiene que *crecer* mediante las pruebas y *nuestras obras*. Tiene que ser una *fe viviente*.

14. Examinemos nuevamente el ejemplo de Abraham, padre de los fieles (Romanos 4:16) y llamado por Dios “amigo”. ¿Cómo perfeccionó Dios la fe en Abraham? Santiago 2:21-24, nótese especialmente el versículo 22.

Comentario: Abraham fue amigo de Dios. Como resultado de ello recibió la ayuda necesaria para dar un ejemplo sobresaliente de fe. Si permitimos que el Espíritu Santo fluya a través de nosotros, entonces nosotros también podremos ser buenos amigos de Dios como lo fue Abraham, y perfeccionaremos nuestra fe como lo hizo él.

Los buenos amigos pasan largos ratos juntos *conversando*. Hablan de la vida, de sus metas, sus problemas, y se escuchan el uno al otro con gusto. Si usted es buen amigo de Dios, entonces querrá hablar frecuentemente con El. También escuchará cuando *El le habla* a usted. Asimismo, meditará frecuentemente en sus palabras buscando la forma de aplicarlas en su vida cotidiana. Notemos lo que Dios nos dice acerca de esta conversación o diálogo.

15. Según Cristo, ¿cómo debían sus discípulos conversar con el Padre? Lucas 11:1. ¿Cuál es el formato general que debemos seguir cuando oramos? Versículos 2-4; Mateo 6:9-15. ¿Debemos repe-

tir palabras de memoria, sin propósito? Mateo 6:7-8. ¿Dónde debemos orar? Versículos 5-6.

16. ¿Debemos orar no sólo por nuestras propias necesidades sino también por la obra de Dios, sus ministros y los demás hijos de Dios (los “santos”)? Efesios 6:18-19. ¿Quién dio un ejemplo sobresaliente de esta clase de oración? Colosenses 4:12-13.

Comentario: Cuando oramos a Dios en realidad le estamos hablando; entramos ante su presencia, ocupamos su tiempo, le contamos nuestros sentimientos con respecto a algunos problemas que surgen y le pedimos que nos guíe y nos ayude a resolverlos.

Cuando oramos por las necesidades de otras personas y las de su obra, ¡Dios nos escucha! El se preocupa mucho por el bienestar de su pueblo, por las crisis y tribulaciones que atraviesa su obra, así como por nuestro bienestar personal.

Dios no se encuentra alejado de sus hijos espirituales. El quiere que lo busquemos frecuentemente, que *le hablemos en oración*, comunicándonos con El para así recibir la ayuda que necesitamos para vivir una vida cristiana.

Dios también quiere que le escuchemos cuando El nos habla a nosotros. ¿Cómo lo hace? Por medio de su Palabra. Cuando leemos y estudiamos la Biblia, Dios *nos habla* a través de ella, son sus

palabras para nosotros. Nótese la analogía utilizada por Jesús para ilustrar este punto.

17. ¿Es Jesucristo la Palabra de Dios personificada? Juan 1:1, 14. Por tanto, ¿nos dice El que debemos “comer su carne”? Juan 6:40, 53, 57. ¿A qué se refería? Versículo 63.

Comentario: ¿Cómo podemos “comer” la carne de Cristo? Ciertamente, El no quiso decir que sus discípulos habrían de convertirse en caníbales. Estaba hablando en sentido *figurado*. Realmente se estaba refiriendo a sus propias palabras. Como dijo en Juan 6:63: “. . . las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”.

Cuando estudiamos la Biblia, estamos “comiendo” la carne de Cristo; esto es, estamos “ingiriendo” sus palabras, las cuales dan vida. Ellas son espirituales e imparten vida. Nos muestran el camino hacia la familia de Dios.

Aprendamos a escuchar a Cristo y al Padre por medio de la Biblia; absorbamos la mente de Cristo (Filipenses 2:5) y permitamos que la Palabra de Dios nos dirija y nos guíe.

El camino de Dios es muy simple y claro una vez que logramos comprenderlo. *Somos capaces*, después de todo, de avanzar hacia la meta del gran llamamiento de Dios en Jesucristo, de *esforzarnos* para alcanzar la perfección del carácter de Dios por

¿Cuál es el día de REPOSO CRISTIANO?

LAS FIESTAS SANTAS DE DIOS

¿Qué significa la CONVERSION?

Las siete leyes del ÉXITO

LECTURA ADICIONAL
¡GRATIS PARA USTED!

LA FE DE CRISTO: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27). Y todo esto lo podemos lograr gracias al Espíritu Santo dentro de nosotros, según lo ejercitemos.

Debemos esforzarnos por obedecer las leyes de Dios y por vivir la vida cristiana como si nuestro éxito en ello dependiera exclusivamente de nosotros, pero sabiendo a la vez que Dios nos ayudará porque “el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41). Teniendo en cuenta nuestras limitaciones humanas, debemos *buscar* a Dios y su ayuda para lograr su propósito en nosotros. Nuestro Padre Celestial afirma: “Mi poder se perfecciona en la debilidad”, a lo cual Pablo responde: “Cuando soy débil [humanamente], entonces soy fuerte [por el poder Dios en él]” (II Corintios 12:9-10).

Con la ayuda de Cristo también NOSOTROS PODEMOS VENCER TODO PECADO, sobreponernos a todos los obstáculos, vencer todo lo que se interponga en nuestro camino y entrar en la familia de Dios.

Pablo confiaba en *Cristo* plenamente; ¡tenía absoluta SEGURIDAD! El Apóstol caminaba, hablaba y vivía con Cristo y con el Padre *por el Espíritu Santo que moraba en él*. Tenía la seguridad y la fe de Jesucristo. *¡Usted también la puede tener!*

Depende de usted

Nacimos con el potencial de convertirnos en miembros de la familia de Dios, de guiar, enseñar y gobernar al mundo durante el milenio y en el tiempo del juicio final. Después de eso ¡podremos gobernar sobre toda la creación de Dios por toda la eternidad!

¡He aquí el asombroso destino ofrecido por Dios a la humanidad! ¿Ha comenzado usted el proceso de salvación que lo llevará a esta meta maravillosa? Analice su vida y su carácter. ¿Ha estado *obedeciendo* a Dios? ¿Está *creciendo* espiritualmente? ¿Está usted desarrollando dominio propio y la habilidad de controlar los malos deseos, el egoísmo y la vanidad? ¿Está usted reemplazando los malos hábitos y actitudes por buenos pensamientos y obras? Si de pronto se le encomendara un gran proyecto, por ejemplo la dirección de una importante división de una ciudad, tal vez de un centro

industrial con varias subsidiarias, ¿podría dirigir aquella empresa como *Dios* manda?

He aquí la prueba: Si usted en este momento está controlando correctamente sus *pequeños* poderes, como su temperamento, su voz, sus pasiones y emociones, o su actual (quizá pequeño) ingreso, entonces probablemente se le podría encomendar una función mayor.

Pero si aún no ha aprendido a controlar y a guiar constructivamente estos pequeños poderes, ¿cómo podría Dios darle deberes mayores en su reino? Si no sabe ser fiel en la administración de su actual ingreso, ¿quién le entregará las *verdaderas riquezas* y los grandes poderes de Dios?

Pídale a Dios que le dé entendimiento y sabiduría para utilizar correctamente los pequeños poderes, habilidades y oportunidades que ahora tiene, para convertirse en un siervo de Dios fiel y productivo. Esfuércese en ser fiel en lo que Dios ya le ha dado, para que algún día El pueda decirle: “Bien, *buen siervo y fiel*; sobre *poco* has sido fiel, sobre *MUCHO* te pondré . . .” (Mateo 25:21).

Esta vida es nuestro campo de entrenamiento. Aprendemos a gobernar al cumplir fielmente con nuestros deberes y al aprender a gobernar a nosotros mismos viviendo una vida cristiana. La preparación para reinar en el reino de Dios comienza al someternos ahora a su autoridad. Dios no salvará a nadie a quien no gobierne. Aprendamos las leyes de Dios, estudiémoslas y rijamos nuestra vida por ellas. Y con la ayuda del Espíritu Santo venceremos nuestra naturaleza humana, las tentaciones del mundo y los engaños de Satanás.

Busque a Dios en la oración y el estudio de la Biblia. *¡Cambie!* Crezca espiritualmente, siga desarrollando el carácter de Dios hasta la muerte, o hasta que Jesucristo regrese y Dios convierta instantáneamente su débil cuerpo en un *cuerpo glorioso*, fuerte y libre de todo pecado (Filipenses 3:20-21). Entonces estará listo para reinar con Cristo. •

¡Nuestro asombroso destino es el de ayudar a gobernar la Tierra y el universo como *miembros de la familia de Dios!*

¡Es un llamamiento pasmoso e increíble! ¡Será un futuro glorioso y magnífico! ¿Se está usted *capacitando* para ello?

¡De usted depende! □